

## **Aproximación al estudio de los abrigos rocosos con goterones o vierte aguas en el batolito de Cabeza de Araya**

Fernando MORENO DOMÍNGUEZ <sup>1</sup>

### **RESUMEN**

Este estudio pretende dar a conocer un elemento arqueológico desconocido: los vierteaguas o goterones. Una prospección de la mitad suroccidental de la provincia de Cáceres ha evidenciado más de doscientos goterones, cuya tipología, extensión territorial y contexto arqueológico nos servirán para explicar su función y posible origen histórico.

Denominamos goterones a la mejora intencionada de la habitabilidad de un abrigo rocoso natural, aunque frecuentemente modificado, mediante el cincelado en la roca de un surco o canal para desviar las aguas llovedizas, obteniendo así un espacio seco para uso agropecuario, hábitat pastoril e incluso funerario.

Se trata de un recurso constructivo rural, hasta ahora inédito, como fórmula de ahorro frente a la construcción total, aprovechando el soporte del granito.

**Palabras clave:** goterones, abrigos rupestres, Cabeza de Araya, Extremadura.

### **ABSTRACT**

This research paper intends to make public an unknown archeological element: the gutter or "goterón". A research of the southwestern half of the province of Cáceres has revealed more than two hundred goterones. Their typology, extension and archeological context let explain their function and historical origin.

---

<sup>1</sup> [123fermodom@gmail.com](mailto:123fermodom@gmail.com)

The term refers to the intended improvement of the habitability of a rocky shelter, often modified, by means of a groove or gutter engraved on the rock to divert the water of rain in order to get a dry area for farming uses, huts, or even sepulchres.

It is a new structural rural resource, unpublished so far, which takes advantage of the support of granite, as a saving formula instead of the complete building.

**Key words:** gutters, rocky shelters, Cabeza de Araya, Extremadura.

## I. GEOLOGIA Y PAISAJE

Conviene iniciar este estudio señalando, en primer lugar, el soporte de estas manifestaciones conocidas por el nombre de goterones. Se trata de un granito de textura gruesa, muy abundante en el Batolito de Cabeza de Araya, una masa plutónica extendida de NW a SE hacia el cuarto suroccidental de la provincia de Cáceres, integrada por varias *facies* o subtipos. Nos interesan especialmente las *facies* A y B pues este tipo de roca, intensamente meteorizada y erosionada, por su grado de degradación es la que se ha prestado con facilidad a recortes y modelados tanto naturales como de origen antrópico.

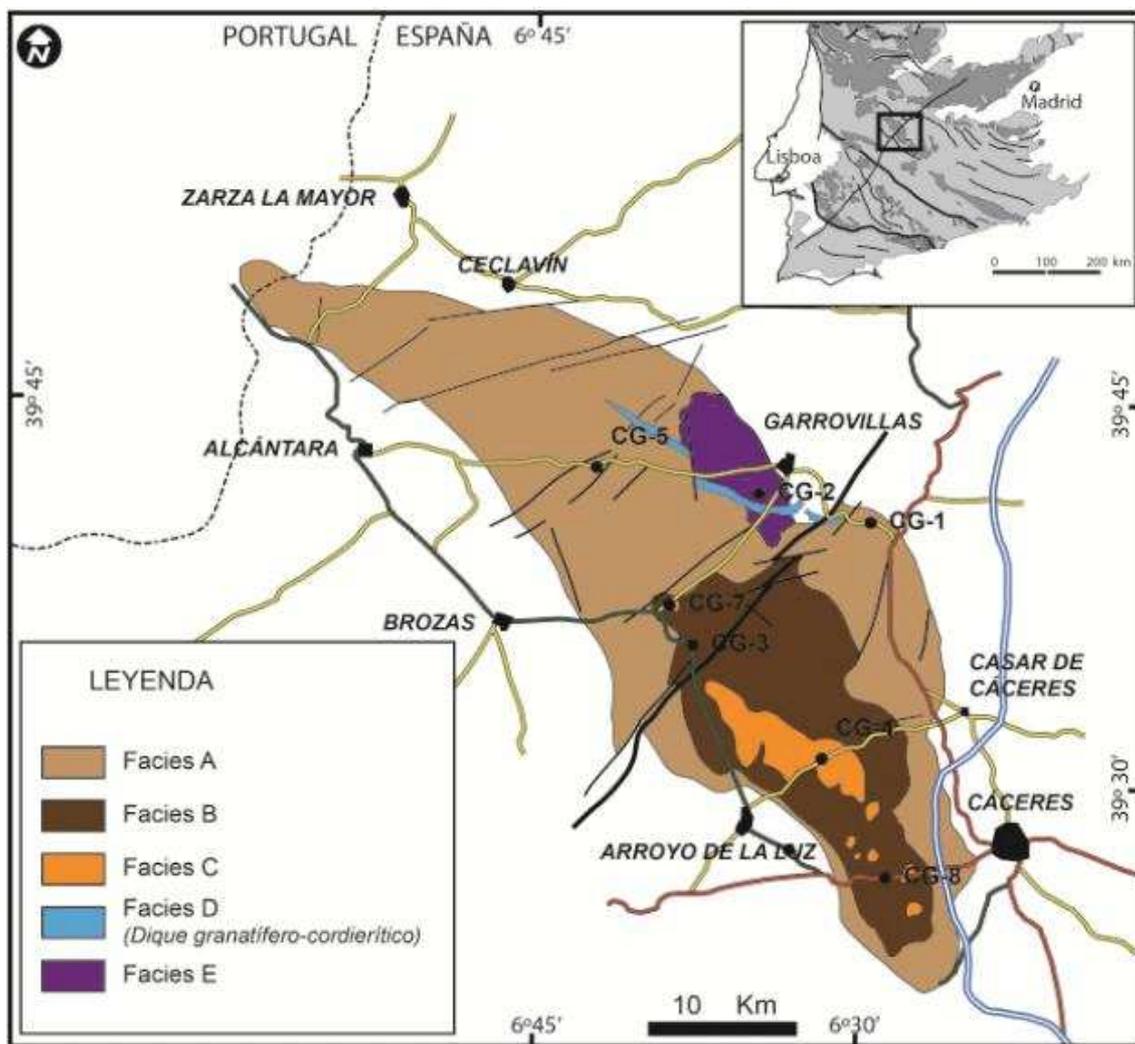


Figura 1. Mapa Geológico del Batolito de Cabeza de Araya. (Corretgé, 1971).

La *facies A* corresponde a la parte más externa del batolito y está constituida por granitos de grano grueso a muy grueso biotítico-moscovíticos, con megacristales de feldespato potásico, idiomorfos y que llegan a alcanzar los 10 cm. y cristales idiomorfos a subidiomorfos de cordierita, normalmente pinnitizada. La *facies B*, o de grano grueso, está constituida por granitos de grano grueso con textura hipidiomórfica granular. Mineralógicamente se compone de feldespato potásico, plagioclasa (oligoclasa), cuarzo, moscovita y biotita, apareciendo como accesorios la cordierita y sillimanita-andalucita (Corretgé, 1971).

Estas rocas se integran en el paisaje cacereño, modulado por suaves pendientes entre valles y cerros, organizado por la red

ortogonal de diaclasas, que dan lugar a un suelo arenoso de profundidad variable y bien drenado, sobresaliendo en superficie las formaciones de grandes bolos, piedras caballeras, rocas en forma de seta *taffoni*, *rillens*, canales y pilancones, originando paisajes de gran belleza, con numerosos abrigos naturales que han facilitado su aprovechamiento en todas las épocas de la historia.

Por lo general, son tierras con más vocación ganadera que agrícola, favorecida por unos otoños tempranos, inviernos suaves, largas primaveras de pluviosidad variable y veranos calurosos. La vegetación arbórea se compone principalmente de encinas, alcornoques, con un piso arbustivo de retamas, aulagas, etc., conformando todo ello un espacio adehesado que permite la aparición del pastizal. Son, por tanto, tierras de agricultura escasa, pero excelentes para la invernada del ganado.

## **II. ÁREA DE ESTUDIO**

El marco de actuación se va a ceñir precisamente al área caracterizada por la presencia de las dos variedades de granito reseñadas (A y B), pues allí, gracias a su peculiar conformación, se van a concentrar la mayoría de los hallazgos de goterones (Fig. 2).

Se ha de remarcar que la periferia de la mancha granítica de Cabeza de Araya recibe el nombre de penillanura cacereña, un territorio situado a una media de 400 m.s.n.m., formado sobre materiales muy antiguos, intensamente erosionados desde hace unos 300 m. a. Estos procesos han propiciado las extensas planicies y suaves ondulaciones del relieve, compuestas por materiales del complejo esquisto grauváquico, cuyas pizarras no presentan la elevación suficiente para la formación de abrigos, ni por su estructura corneana y laminar la posibilidad de abrir rozas en su superficie. Se puede decir lo mismo de las formaciones serranas de cuarcita, con mayor dificultad debido a su extremada dureza.



Figura 2: Área total de estudio, con Monsanto (Portugal) y Trujillo (Cáceres). Captada a partir de imágenes de Google Earth.

Intercaladas en esa penillanura, afloran otras masas graníticas al sur de la ciudad de Cáceres, en las localidades de Torreorgaz, Torrequemada y otras zonas de extrusión como los batolitos de Trujillo, Plasenzuela o Montánchez. En todas estas áreas también se han realizado tareas de prospección, pero, excepto tres abrigos con goterones en los berrocales de Trujillo (incorporados a este estudio), no se ha obtenido ningún resultado. Sí se han localizado algunos abrigos modificados para uso ganadero, con un corral anexo o con señales de haber apoyado una cubierta, pero nunca un canal tallado para escurrir el agua de lluvia y preservar el interior del habitáculo. Una excepción en este panorama lo constituye el *inselberg* de Monsanto, al noroeste de nuestra zona de búsqueda, dentro del vecino Portugal, donde se ha podido documentar un importante conjunto de goterones, denominados allí “*regos*”.

Así pues, es exclusivamente en el área demarcada, con una superficie de aproximadamente 301 km.<sup>2</sup>, y una longitud máxima dentro del área de estudio de 65,9 km. con dirección NW-SE, donde se han conseguido documentar estas peculiares rozas en la roca subrayadas con el nombre de goterones, con un total de 215 abrigos.

### **III. DESARROLLO DEL TRABAJO**

En el momento de iniciar este trabajo, la necesidad de geolocalizar estos enclaves, vinculándolos con el territorio y con otras manifestaciones o yacimientos de su entorno, aconsejó la utilización de bases de datos espaciales como procedimiento de documentación más adecuado.

La documentación es el ítem fundamental de la arqueología como ciencia y se encuentra en la base de cualquier investigación sobre los materiales o restos del pasado. No hay que olvidar que los resultados deben plasmarse posteriormente en documentos planimétricos que reflejen la distribución y concentración de elementos en un momento concreto. De ahí la necesidad de alcanzar la mayor precisión posible en el primer trabajo de campo, porque puede darse el caso de que, en un futuro próximo, estas manifestaciones no estén al alcance de futuros investigadores, teniendo en cuenta las características litológicas del soporte, muy susceptibles a la erosión, mencionadas en el apartado anterior.

Desde esta perspectiva, la búsqueda quedó siempre registrada en cuadernos de campo, donde cada hallazgo fue georreferenciado, pues el correcto posicionamiento de los goterones, y su relación entre sí y con el espacio, constituye una información imprescindible para su estudio integrado. Con estos datos se elaboraron series de fotografía satelital donde la información se ha agrupado por sectores. Finalmente, con ellas se realizaron distintos mapas con imágenes de dos tipos, una donde figura el enclave y otra donde el enclave aparece contextualizado junto a los hallazgos arqueológicos que deparó la prospección.

No se registraron sólo los datos de cada localización, se consignaron además las características de cada estructura, si era cerrada o abierta, con cubierta o sin ella, presencia de escaleras o asideros, contexto arqueológico, caminos, fuentes, minería, canteras,

etc. Todo esto con vistas a elaborar una tabla de datos donde, de forma más resumida, pudiera agruparse la información.

#### IV. DESCRIPCIÓN DE UN ABRIGO ROCOSO CON GOTERÓN

Se partía desde cero, pues a día de hoy aún no se ha encontrado ninguna referencia escrita acerca del uso u origen de este tipo de cincelados en las rocas y, salvo una cita en un trabajo de nuestra autoría (Rubio y Moreno, 2012), han pasado completamente desapercibidos, a pesar de encontrarse muchos de ellos en el área de yacimientos bien conocidos y objeto de publicaciones. Varios motivos podrían explicar esta circunstancia: el profundo desgaste de algunos goterones, la confusión con fracturas naturales de la roca, menosprecio ante unas formas consideradas de poca entidad o, simplemente, desconocimiento y falta de práctica en la observación de unas manifestaciones rupestres que hasta ahora no habían sido descritas.

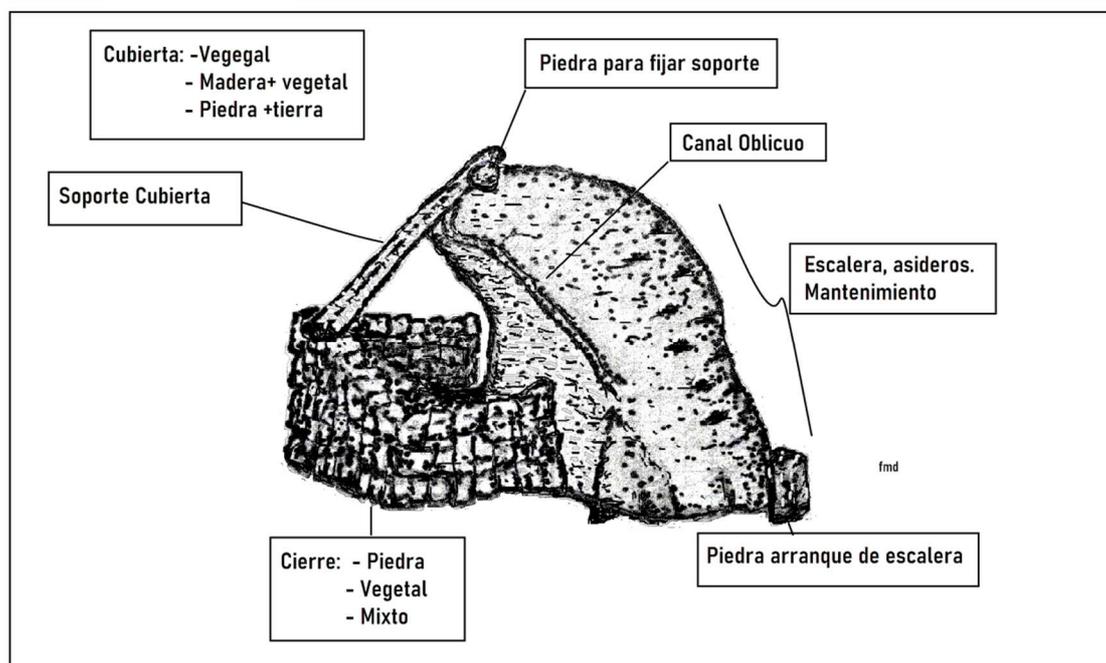


Figura 3: Reproducción de un abrigo con goterón.

Sin entrar en el origen geológico ni en las etapas del desarrollo de la tafonización del granito, encontramos formas modélicas donde se

han generado volúmenes de roca menos resistentes a la meteorización, a favor de los cuales se han formado cavidades o concavidades capaces de servir como albergue provisional, o susceptibles de ser modificadas mediante el añadido de una estructura o la creación de un espacio de resguardo.

Utilizados desde la prehistoria, a estos abrigos naturales se les pueden implementar múltiples mejoras: estructuras murarias de mampostería para delimitar habitáculos, cubiertas vegetales o de piedras, e incluso ampliación del espacio disponible mediante el picado de sus paredes. A esto lo llamamos un abrigo mejorado, un ejemplo de hábitat atemporal muy frecuente en la provincia de Cáceres. Sus usos y funciones, de índole diversa, han estado siempre asociados al mundo agropecuario, frecuentemente destinados al cobijo de animales de mediano o pequeño tamaño (las posibilidades son amplias: gallinas, corderos, cabritos, ovejas, cabras, cerdos, o hasta burros), almacén de enseres y alacenas, ya sea de comida para el ganado o para los ganaderos, depósito de herramientas, cabañas de pastores e incluso sepulcros.

Si a estos abrigos mejorados se les talla un canal o surco en el frontal o en los laterales, para evitar que el interior se moje con el agua de lluvia que escurre desde la cima de la peña, tendríamos un abrigo con goterón, con los mismos usos o funciones que los abrigos rocosos mejorados, pero con distinta cronología, como se expone más adelante. Podemos considerarlos un fenómeno local o particular de esta área de la provincia de Cáceres en un marco temporal limitado.

Un goterón se traza en la roca cuando la adherencia de la misma determina que el agua caída en la parte superior se desliza por la pared y termina extendiéndose por cualquier parte del interior impidiendo su utilización a causa de la acumulación de humedad. Para evitarlo se trazan uno o varios surcos en sentido longitudinal con sección en U o V. Las rozas suelen ser desiguales y si hay una inferior, ésta suele ser más corta, interrumpiendo así la adherencia del agua a la roca y

posibilitando la precipitación en forma de gota, o bien provocando su desplazamiento lejos del habitáculo.

Se trata, por tanto, de un elemento que al ser aplicado a un abrigo rocoso natural (covachos, viseras, peñas en punta, en forma de seta, paredes verticales...), introduce una confortabilidad de la que originalmente carecía. La finalidad determina la complejidad del diseño, por lo que en su estructura pueden diferenciarse varias partes:

1. Habitáculo: zona susceptible de ser usada como habitación, almacén, corral.

2. Cierre: rodea a la zona de abrigo, dejando un paso practicable. Pudieran ser sólo de ramas, o una pared de mampostería (con o sin mortero), o combinación de varios tipos. Lo que encontramos en el terreno con más frecuencia son muros de piedra seca, aunque muchas veces arruinados.

3. Cubierta: la parte superior, o tejado añadido. Puede ser de armazón de madera, de vegetales combinados con piedras, tierra, piedras, o, en las reconstrucciones más modernas, de teja cerámica.

4. Sistema de desviación del agua de escorrentía:

- Canales en forma de U o V, ya sea con abertura hacia arriba o en sus formas invertida y oblicua. Estos surcos pueden ser horizontales (H), verticales (V) u oblicuos (O). El número de canales es variable, aunque lo más frecuente es que solo haya un tipo. Se ejecutan en las zonas de la peña donde drena el agua de lluvia desde la cubierta de la peña.

- Saltos de agua, que son una combinación de canales oblicuos u horizontales alternando varios planos de incisión en la piedra y que hacen saltar al agua que viene escurriendo por la peña.

- Cambio de la inclinación del plano superior de la roca (CIPS). La finalidad es el drenaje hacia el lado opuesto al abrigo. Se consigue mediante el relleno con piedras y tierra en la cúspide.

5. Escaleras o asideros labrados en la roca para facilitar el mantenimiento de la cubierta. Son poco frecuentes, pero se han

documentado en forma de estribos para acceder a la cara superior, con cortes horizontales e incluso hileras de huecos a modo de pates.

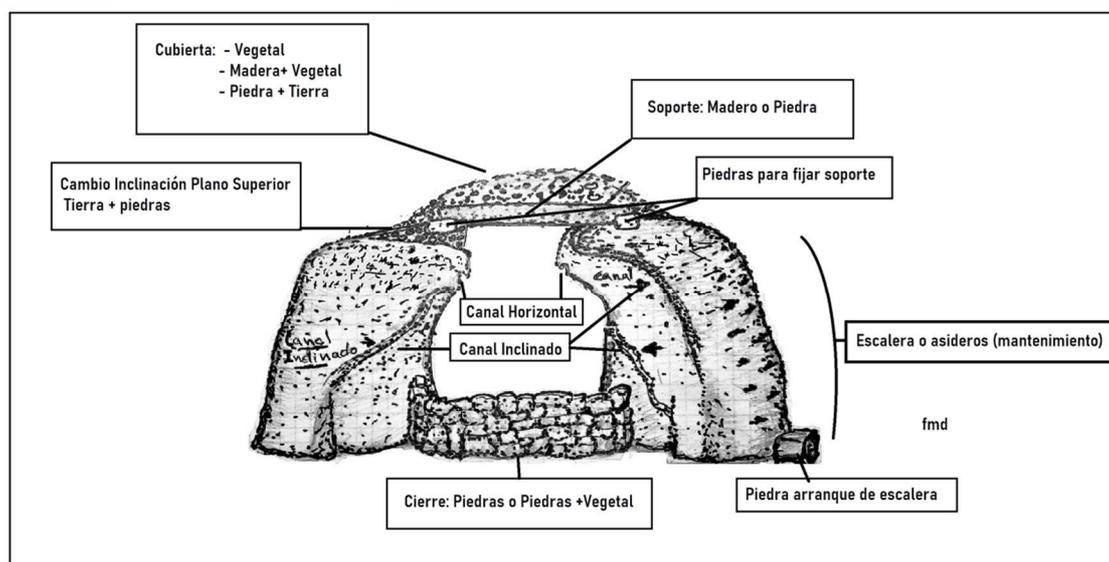


Figura 4: Reproducción de un abrigo con goterón entre dos peñas.

No tienen por qué darse los cinco elementos a la vez; de hecho, este supuesto se puede considerar extraordinario, pues la mayoría de las veces sólo disponemos de los canales o surcos de desviación de agua.

Se anotaron los datos del área del habitáculo, pero se han desestimado por tres razones: la primera y principal porque es evidente el hecho de que estos abrigos han tenido muchas reconstrucciones, las últimas incluso en el siglo pasado; la segunda porque solemos encontrar la evidencia de que había un cierre en un túmulo de piedras caídas muy removidas y cubiertas de vegetación; y tercera porque, la mayoría de las veces, estas piedras del cierre han sido expoliadas para otras obras, tales como las tapias de las cercas del entorno. Es éste un hecho claramente constatable en todos los sectores prospectados.

Sí nos podemos hacer una idea de cómo eran las zonas de habitáculo por la disposición de los bloques que dejaron *in situ*, ya sea

por su gran tamaño, su forma globular (difícil de aparejar en paredes) o por estar hundidos en el terreno.

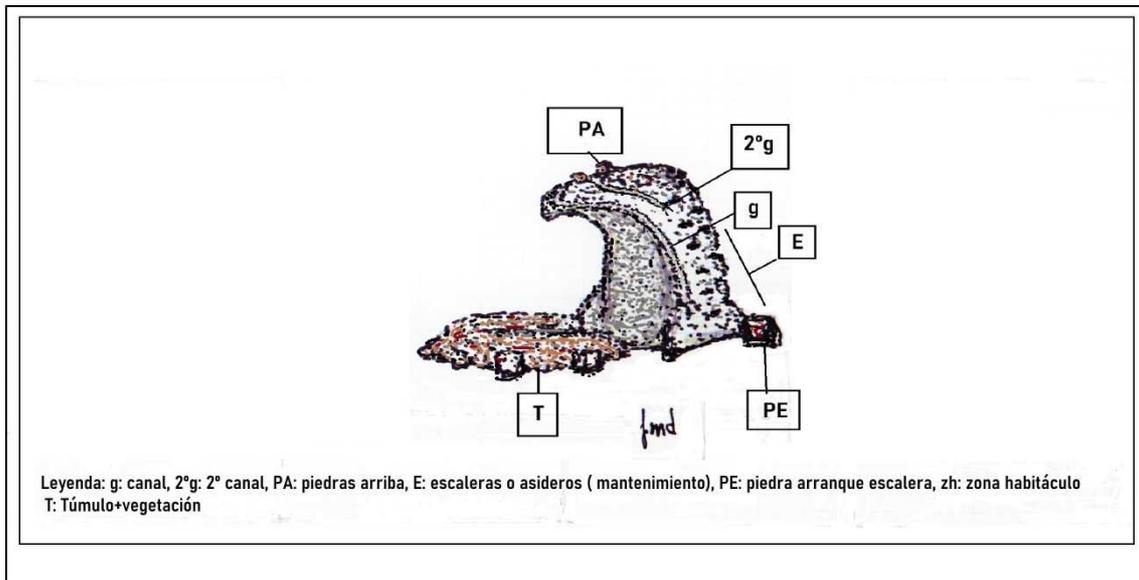


Figura 5: Reproducción de un abrigo con goterón en estado de ruina.

La anchura máxima del habitáculo suele estar próxima a la vertical de la mejor posibilidad del abrigo rocoso, o ligeramente más desplazada de la peña; son siempre de pequeñas proporciones según las posibilidades que proporciona la cavidad, en pocas ocasiones superan 2m de anchura. En cuanto a las formas de los cierres, predominan formas curvas y redondeadas adaptándose a la sombra del abrigo. Podemos interpretar la mayoría de zonas de habitáculos de formas cuadradas como adosamientos a casas más modernas y de mayor tamaño, que no se corresponden con los goterones genuinos.

El canal cincelado está en proporción con el cierre del mampuesto de piedras, éste suele estar bajo la vertical del canal tallado en la peña. Podemos suponer que esto es así en la primera edición del abrigo con goterón; esto nos puede servir para asegurar que cuando no se cumple que el cierre esté bajo la vertical del canal se trate entonces de una reedición o reconstrucción. Ver un canal de altura baja, con un gran corral anexo, significa que originariamente ese canal se talló para un uso que necesitaba menos superficie útil (por ejemplo un almacén de

herramientas), pero en una reforma posterior se abandonó ese uso y se realizó un corral más grande (por ejemplo, un corral pecuario).

El hecho de aprovechar los canchales evidencia una necesidad de ahorro de trabajo y tiempo dedicado a la construcción, a la par que se optimiza la habitabilidad del terreno disponible.

Una necesidad de aprovechamiento similar, pero referida al ámbito agropecuario, queda evidenciada en su ubicación en zonas pobres de la explotación, como son los canchales. En ambientes ganaderos se dice que en los berrocales llueve el doble porque el agua que cae sobre las piedras fluye hacia la tierra. Además, la vegetación arbustiva de los berrocales, en su mayoría plantas leguminosas que fijan nitrógeno en el suelo, lo fertilizan de forma natural y con más aporte de agua, y convierten el terreno en zonas ganaderas muy apreciadas. Todo esto coincide con el hecho consabido de que las majadas pastoriles ayudan a impedir el avance del monte bajo.

Mimetizados en el paisaje, pasan totalmente inadvertidos, por ello han permanecido hasta ahora en el anonimato, en parte por su austeridad extrema. Representan una economía pastoril muy pobre, más aún que la de los chozos, por lo que ofrecen un rastro arqueológico muy débil y, al igual que aquéllos, aparecen dispersos por toda la explotación, por lo que su uso debe ser similar al de las majadas, es decir, de ocupación esporádica o temporal, en pocas ocasiones permanente.

La evidencia de su uso por poblaciones ganaderas la tenemos en la marcada preferencia por zonas agrícolas marginales, lugares donde abundan los roquedos o canchales pues las tierras de mejor calidad y sin estorbos se reservan para la agricultura. Hemos visto en numerosas ocasiones corrales para guardar ganado y en sus proximidades abrigos mejorados con goterones, pero no todos los abrigos rocosos mejorados que nos encontramos tienen goterón, sólo aquellos que necesitan esta implementación extra.

El término goterón pertenece al registro lingüístico de los trabajadores de la construcción y es empleado para referirse a un surco, roza o canal con forma de *U* invertida que provoca el goteo del agua de lluvia en cornisas y aleros. Se trata de una idea tan sencilla que se ha podido usar en muchas épocas diferentes como un recurso constructivo más, incluso hoy se siguen usando los goterones en los alféizares, bordes de las cornisas, de muchas ventanas; si bien, asociado a bolos graníticos en contextos agropecuarios nunca había sido descrito antes del presente estudio.

Algunos topónimos de fincas donde se encuentran muchos abrigos con goterón son: Bujo, Majón, Majana, Majano. Por su similitud con los términos "buhío" y "majada", estructuras de utilidad agropecuaria como nuestros abrigos con goterón, y dada la abundancia de estos últimos en las mencionadas fincas, podría pensarse que los abrigos con goterón tuvieran nombres parecidos a éstos en su época de construcción. En la actualidad nos encontramos con que sólo ha perdurado el topónimo al que dieron nombre y esa raíz ya no está presente en su denominación actual, hoy popularmente se les llama chiqueros, chiveros, burreros, zahúrdas y zahurdones.

## **V. ANALISIS DE LAS TABLAS DE DATOS**

Para evitar una descripción pormenorizada de cada uno de los conjuntos, se ha sintetizado la información en unas tablas Excel. (Figuras 6-1, 6-2, 6-3)

Nº ID	SECTOR FINCA	T.M.	NOMBRE	LAT.	LONG.	N.	CL.	US.	CL.	Dir.	TR.	IN.	REMARKS	
1	9	Marradas de Callaf	CC	Grabados	39°29'55.42"N	6°27'1.42"O	A	NO	SI	T	2	H	GPH., Tégl. Calv.	
2	9	Marradas de Muro	CC	Ballena	39°29'51.98"N	6°26'56.28"O	A	SI	N	E	1	H	Tégl.	
3	9	Marradas de Callaf	CC	Oveja muerta	39°30'14.63"N	6°27'17.32"O	B	SI	S	S	2	H	Tégl.	
4	9	Pozo Cantero	C CC	Tallon 1, huecos para subir, 2 tr.	39°30'20.93"N	6°27'18.08"O	A	SI	S	S	2	H	Tégl.	
5	9	Pozo Cantero	C CC	Arroyo Tallón 2 largo cazoleta	39°30'21.61"N	6°27'19.09"O	M	SI	N	S	1	H	GPH.	
6	9	Marradas de Callaf	CC	G Marradas nuevo 2 tr. Este	39°30'24.40"N	6°26'51.59"O	A	SI	N	W	2	H	Tégl.	
7	9	Marradas de Muro	CC	G Marradas encima arriba	39°29'47.93"N	6°27'1.68"O	M	NO	N	W	1	O	Tégl.	
8	9	Marradas de Muro	CC	Marradas Casco, corrales	39°29'47.23"N	6°26'56.01"O	A	SI	n	W	1	H	Tégl.	
9	9	Pozo Cantero	C CC	Arroyo Tallón 3 visera nortiza	39°30'20.45"N	6°27'21.57"O	M	NO	N	N	2	H		
10	9	Pozo Cantero	C CC	Cabañas	39°30'31.96"N	6°27'43.81"O	A	SI	s	S	5	H		
11	9	Pozo Cantero	C CC	Gran Doble	39°30'26.79"N	6°27'28.74"O	A	SI	N	E	3	H		
12	9	Pozo Cantero	C CC	Gran Solitaria	39°30'42.22"N	6°27'22.49"O	A	NO	N	W	3	H		
13	9	Pozo Cantero	C CC	Pozo Cantero gran seta Corral	39°30'39.12"N	6°27'41.62"O	A	NO	S	S	3	H		
14	9	Pozo Cantero	C CC	pozo cantero largo corral	39°30'39.56"N	6°27'42.40"O	M	SI	N	N	3	H		
15	9	Pozo Cantero	C CC	Pozo Cantero alto, P.A.	39°30'30.86"N	6°27'40.02"O	A	SI	S	E	1	H		
16	9	Pozo Cantero	C CC	Pozo Cantero Cazoletas	39°30'30.55"N	6°27'50.56"O	M	SI	N	N	1	H	GPH.	
17	9	Fuente Cagona	C CC	Goteron Entero	39°30'34.66"N	6°28'21.43"O	A	SI	N	T	1	H	Moderno	
18	9	Fuente Cagona	C CC	Pez	39°30'36.24"N	6°28'13.93"O	M	SI	N	S	1	O	Tégl.	
19	9	Fuente Cagona	C CC	Zarzosa	39°30'35.91"N	6°28'16.44"O	B	SI	N	W	2	H	Cerám. medieval	
20	9	Fuente Cagona	C CC	Fuente Cagona Protuberancia	39°30'35.01"N	6°28'20.37"O	M	SI	S	N	1	O		
21	3	Albarranas	CC	Albarranas Alargado	39°24'51.07"N	6°28'10.06"O	M	SI	N	E	1	H		
22	3	Albarranas	CC	Albarranas Bajito	39°24'52.95"N	6°28'9.05"O	B	NO	N	N	1	H		
23	3	Albarranas	CC	Albarranas chimea	39°24'50.16"N	6°28'9.14"O	M	NO	N	E	1	O		
24	3	Albarranas	CC	Albarranas Cueva Zarzosa	39°24'54.04"N	6°28'8.70"O	A	SI	N	N	2	H Y O	Tégl.	
25	3	Albarranas	CC	Albarranas doble v	39°24'50.81"N	6°28'9.10"O	A	NO	S	E	2	S, V		
26	3	Albarranas	CC	Albarranas Largo	39°24'54.70"N	6°28'7.70"O	M	SI	N	S	1	H		
27	3	Albarranas	CC	Albarranas Gran doble	39°24'57.32"N	6°28'0.29"O	M	SI	N	E	1	H	Tégl.	
28	3	Albarranas-breña	CC	Abarranas-Breña zahurda	39°24'48.04"N	6°27'40.00"O	M	SI	S	S	2	H		
29	3	Albarranas-breña	CC	Albarranas-Breña gran cueva	39°24'49.97"N	6°27'42.47"O	A	SI	N	E	2	H	GPH 2	
30	3	Albarranas-breña	CC	Albarranas-Breña gran ondulado	39°24'49.21"N	6°27'42.85"O	M	SI	N	S	1	H	GPH.	
31	3	Griles	CC	Griles 3, Cazoleta machacada	39°24'28.29"N	6°27'20.45"O	M	SI	N	W	1	O		
32	3	Griles	CC	Goteron largo surco cara c.	39°24'23.26"N	6°27'22.76"O	M	NO	N	S	1	C		
33	3	Griles	CC	Griles, cueva entrada con g.	39°24'27.20"N	6°27'19.79"O	M	NO	N	S	1	O		
34	3	Griles	CC	Griles, gran cabaña	39°24'27.13"N	6°27'19.17"O	A	SI	SI	S	2	H, S, CIPS		
35	2	Peña Horcada	CC	Peña Horcada	39°24'42.28"N	6°25'39.87"O	B	NO	S	E	1	O		
36	2	Mueas	CC	Gran Triple en Linde	39°24'52.72"N	6°26'25.55"O	M	SI	N	W	3	O		
37	2	Mueas	CC	Pequeño Goteron Mueas	39°24'53.00"N	6°26'26.03"O	B	SI	N	E	2	O		
38	2	Mueas	CC	Cabaña Simple	39°24'51.77"N	6°26'25.33"O	A	SI	N	S	2	O		
39	2	Mueas	CC	Goteron Verdin en Callejon	39°24'50.45"N	6°26'25.66"O	B	NO	N	N	1	O		
40	2	Albarranas	CC	Mueas seta mediana g alto	39°24'45.54"N	6°26'33.64"O	M	SI	S	E	4	O		
41	2	Mueas	CC	Seta en alto con 3 trmos	39°24'34.67"N	6°26'23.18"O	A	SI	S	S	2	O		
42	2	Mueas	CC	Pico de Pájaro	39°24'35.56"N	6°26'17.01"O	M	SI	N	S	1	O		
43	2	Mueas	CC	G Junto alabrada	39°24'33.48"N	6°26'15.89"O	M	SI	S	N	2	V		
44	2	Mueas	CC	M Bolon con 2 tramos	39°24'32.68"N	6°26'16.38"O	M	NO	N	S	2	O		
45	3	Mueas	CC	Mueas 1, dos barras al oeste	39°24'11.92"N	6°27'8.07"O	M	SI	N	N	2	H		
46	3	Mueas	CC	Mueas 2, doble v y abajo	39°24'12.40"N	6°27'9.06"O	M	SI	N	N	3	H y V		
47	3	Mueas	CC	Mueas 3 Cueva	39°24'12.01"N	6°27'10.10"O	M	SI	N	S	1	O		
48	1	Tejoneras	CC	Alto Tejoneras, corral piedra	39°23'53.15"N	6°26'23.80"O	A	SI	N	S	2	O	GPH.	
49	1	Tejoneras	CC	Tejoneras 3. Largo C. recto	39°23'43.36"N	6°26'8.74"O	M	SI	N	N	1	H		
50	1	Tejoneras	CC	Tejoneras 4. Largo c. curvado	39°23'42.49"N	6°26'9.48"O	A	SI	N	N	1	H		
51	1	Tejoneras	CC	Tejoneras Alto 2	39°23'50.34"N	6°26'26.33"O	A	SI	S	S	2	V		
52	1	Mogollona	CC	Alto Mogollona 1	39°23'8.15"N	6°26'57.85"O	A	SI	S	W	1	H		
53	1	Mogollona	CC	Alto Mogollona 2	39°23'8.60"N	6°26'59.08"O	M	NO	N	E	1	H	Tégl.	
54	1	Las Seguras	CC	G goteron fino c. Las Seguras	39°22'32.69"N	6°26'47.98"O	M	SI	S	S	1	H	Tégl. Tumb.	
55	1	Las Seguras	CC	Casa cobertizo. tumba niño	39°22'38.47"N	6°26'51.73"O	A	NO	N	S	2	V	Tégl. Tumb.	
56	3	El Duro	CC	El Duro 1	39°25'55.26"N	6°27'55.11"O	A	SI	N	S	2	H		
57	3	El Duro	CC	El Duro 2	39°25'55.52"N	6°27'55.52"O	M	NO	N	S	1	H		
58	3	El Duro	CC	Nuevo El Duro. Covacho	39°25'28.78"N	6°27'29.95"O	M	SI	S	S	1	H		
59	2	El Millar	CC	El Millar, Gran Visera	39°25'10.41"N	6°26'31.01"O	A	NO	N	E	1	H		
60	2	El Millar	CC	El Millar, tierra encima	39°25'58.45"N	6°25'41.32"O	M	SI	SI	S	2	H		
61	2	El Millar	CC	El Millar, zahurda	39°25'19.82"N	6°25'53.50"O	M	SI	S	SI	W	3	CIPS	
62	2	El Millar	CC	El Millar, Visera buhio	39°25'23.67"N	6°26'21.14"O	A	NO	N	W	1	S, H	Tégl.	
63	2	El Millar	CC	El Millar, Zahurdon derecho	39°25'24.61"N	6°26'21.03"O	A	SI	N	E	2	V		
64	2	El Millar	CC	El Millar, Zahurdon izq.	39°25'24.09"N	6°26'21.31"O	A	SI	SI	E	1	O		
65	2	Enjarada	CC	El Millar, doble g.Enjarada	39°25'32.52"N	6°25'55.66"O	M	SI	S	E	2	H inv		
66	2	El Millar	CC	66 G y dos entalles	39°25'17.10"N	6°25'55.75"O	M	NO	N	E	1	H		
67	2	El Millar	CC	El Millar G difuso Piedra arriba	39°25'31.18"N	6°26'10.51"O	M	SI	S	S	1	H		
68	4	Hija de Vaca	CC	Hija de Vaca, melón	39°24'45.49"N	6°29'51.29"O	M	NO	N	N	1	H		
69	4	Hija de Vaca	CC	Hija de Vaca, jabali	39°24'44.49"N	6°29'53.02"O	M	NO	N	N	1	O		
70	4	El Partido	M CC	El Partido, Cueva	39°24'41.69"N	6°29'14.38"O	M	SI	SI	S	1	O	GPH.	
71	4	El Partido	M CC	Picudo, got lateral	39°24'46.34"N	6°29'25.87"O	M	SI	N	W	1	H		
72	4	Hija de Vaca	CC	Hija de Vaca Despuntado	39°24'40.04"N	6°29'38.91"O	M	NO	N	E	1	C	GPH.	
73	4	El Partido	M CC	El Partido Abrigo 2	39°24'40.45"N	6°28'59.04"O	M	SI	N	E	1	H		
74	3	Breñas	CC	Breñas Huerta junto almendro	39°24'55.07"N	6°27'6.18"O	B	SI	N	W	1	C	Tumb.	

Figura 6-1: Tablas descriptivas y de localización de los abrigos con goterones 1.

Nº ID	SECTOR FINCA	T.M.	NOMBRE	LAT.	LONG.	N.	CL.	ES.	CU.	OP.	FR.	IN.	REB.AMO		
75	4	Trescientas	M CC	Lanchas Trescientas bajito	39°25'21.27"N	6°28'30.63"O	B	NO	N	S	E	1	H		
76	4	Trescientas	M CC	Lanchas Trescientas estrecho	39°25'20.12"N	6°28'30.22"O	M	SI	N	S	1	H			
77	4	Trescientas	M CC	Lanchas Trescientas sur	39°25'18.57"N	6°28'28.79"O	M	SI	SI	S	1	H			
78	4	Trescientas B	M CC	T. Barrueco manizarco	39°25'20.14"N	6°28'43.87"O	B	SI	N	N	1	H	inver		
79	4	Trescientas B	M CC	Trescientas Barrueco Moral	39°25'18.74"N	6°28'45.97"O	M	NO	N	N	1	O			
80	4	Trescientas B	M CC	Trescientas Barrueco Híbrido	39°25'18.36"N	6°28'50.68"O	M	SI	S	N	W	1	C		
81	4	Trescientas B	M CC	Trescientas Barrueco Túmulo	39°25'18.38"N	6°28'48.96"O	M	SI	SI	N	1	H			
82	4	Trescientas B	M CC	Trescientas doble incompleto	39°25'13.95"N	6°28'45.89"O	M	SI	N	S	2	H			
83	4	Trescientas B	M CC	Bella Seta	39°25'13.94"N	6°29'7.90"O	A	NO	N	W	3	H	O	GPH.	
84	4	Trescientas B	M CC	Pared Bajito	39°25'3.58"N	6°29'17.54"O	B	NO	N	W	1	O			
85	4	Trescientas B	M CC	Trescientas zahurda del buhio	39°25'13.13"N	6°28'54.13"O	B	SI	S	N	1	O		Tumb.	
86	3	Trescientas B	CC	Trescientas Sur, a Albarranas	39°24'58.78"N	6°28'28.62"O	A	SI	S	S	1	O			
87	4	Trescientas B	M CC	T. Buhío 2 , 1 bovada 2 rebaje	39°25'8.25"N	6°29'19.45"O	A	SI	S	S	E	3	CIPS		
88	4	Trescientas B	M CC	Trescientas Rebaje superior	39°25'8.70"N	6°28'54.27"O	M	SI	N	E	1	C			
89	4	Barruecos	M CC	Barruecos. Parking	39°25'6.49"N	6°29'58.94"O	AA	NO	S	N	2	C		GPH. Tumb.	
90	4	Barruecos	M CC	Barrueco gran Bolo.	39°25'17.51"N	6°29'42.70"O	A	SI	S	W	5	H		GPH. Cerám. Medieval	
91	4	Barruecos	M CC	Barruecos entre peñas	39°25'18.78"N	6°29'43.59"O	A	SI	N	W	3	H	y O		
92	4	Barruecos	M CC	Buhío de los Barruecos.	39°25'40.62"N	6°29'14.22"O	A	SI	S	N	1	C		Buhío	
93	4	Barruecos	M CC	Barruecos Hija de Vaca	39°24'57.34"N	6°29'52.01"O	M	NO	N	S	1	C		Tumb.Lag.	
94	4	Barruecos	M CC	Trescientas Salto entre peñas.	39°25'23.86"N	6°29'23.31"O	AA	NO	N	S	1	S y C		Tég.	
95	4	Barruecos	M CC	Cuello tortuga	39°25'6.33"N	6°29'58.78"O	A	NO	N	S	1	C		GPH. Tumb.	
96	4	Barruecos	M CC	Tsuperior	39°25'0.37"N	6°29'57.91"O	A	SI	S	N	S	2	C		
97	4	Barruecos	M CC	Barruecos Gran Cobra patio	39°24'47.60"N	6°29'48.01"O	Aa	NO	N	N	3	O		Tég. Tumb.	
98	4	Barruecos	M CC	Buhío Frasco Diez	39°25'47.26"N	6°29'37.17"O	A	SI	S	S	1	O		Buhío anexo	
99	5	Peligrillo	M CC	Peligrillo Charca	39°26'18.61"N	6°28'25.10"O	M	SI	S	N	2	H			
100	5	Peligrillo	M CC	Peligrillo camino	39°26'16.50"N	6°28'38.63"O	M	SI	S	SI	T	10	H y O		Tég.
101	5	Peligrillo	M CC	Peligrillo surco ondulante	39°26'9.37"N	6°28'53.00"O	M	SI	S	N	1	H y O			
102	5	Peligrillo	M CC	peligrillo Cueva	39°26'11.98"N	6°29'0.44"O	A	SI	N	W	1	O			
103	5	Peligrillo	M CC	Peligrillo incompleto	39°26'7.07"N	6°29'2.94"O	M	SI	N	E	2	H			
104	5	Peligrillo	M CC	Peligrillo dudoso	39°26'5.43"N	6°29'4.44"O	B	SI	N	E	1	H		Calv.	
105	5	Peligrillo	M CC	Peligrillo deteriorado	39°26'7.39"N	6°29'3.52"O	M	SI	N	S	1	H		Tég. Calv.	
106	5	Peligrillo	M CC	Peligrillo pozo de la salud	39°26'14.57"N	6°29'39.90"O	A	NO	N	E	2	H y O		Cerám. medieval	
107	5	Cuatro Hermanas	M CC	Gran cueva 4 H	39°26'47.42"N	6°29'11.18"O	A	NO	N	W	1	S,V		GPH. Calv.	
108	6	Cuatro Hermanas	M CC	Altar rupestre 4 hermanas	39°27'4.14"N	6°28'55.23"O	A	NO	N	E	1	C		GPH. Tég.	
109	6	Cuatro Hermanas	M CC	Cuatro Hermanas, petroglifo	39°27'4.10"N	6°28'53.08"O	M	NO	SI	E	6	O Y H		GPH. Tég. Calv.	
110	6	Costilla	C CC	Costilla, Abrigo completo	39°27'46.98"N	6°28'42.72"O	B	SI	SI	S	N	2	O		Pint. Rup.
111	6	Cuatro Hermanas	M CC	Zafrilla , Gran Zafrilla	39°27'18.06"N	6°28'46.73"O	A	SI	SI	T	10	TODAS		Tég.	
112	7	Zafrilla	M CC	Goteron mira Oeste	39°27'30.08"N	6°29'31.70"O	A	SI	S	N	W	1	E A		GPH.
113	7	Zafrilla	M CC	Z tierra A., raya arriba y g lat.	39°27'51.28"N	6°29'56.77"O	M	NO	S	N	1	H			Tég.
114	7	Zafrilla	M CC	Z 2 trozos y corral	39°27'43.78"N	6°29'59.58"O	M	SI	N	S	2	O			
115	7	Zafrilla	M CC	Z 2 rayas arriba y 2 lateral	39°27'43.20"N	6°30'0.87"O	A	NO	N	S	4	O y H			
116	7	Zafrilla	M CC	Gran Zafrilla Verde .Ramas	39°27'28.59"N	6°30'27.43"O	A	SI	N	N	1	H			
117	7	Zafrilla	M CC	Lapa Inclínada con G, corral	39°27'41.29"N	6°30'1.11"O	M	SI	S	S	1	O			
118	7	Zafrilla	M CC	Alargado fisurado	39°28'13.35"N	6°31'8.07"O	M	SI	S	E	1	H			
119	7	Campofrio	A LUZ	Z tapón, escalera surco c.	39°28'21.14"N	6°31'27.17"O	M	NO	S	N	E	1	H		GPH. Tég.
120	7	Las Cañadillas	M CC	Goteron Cerca del Pino	39°27'1.74"N	6°30'27.82"O	a	NO	N	N	1	H			
121	7	Las Cañadillas	M CC	Goterón Cañadillas	39°27'17.21"N	6°30'21.87"O	A	NO	N	E	1	H			
122	6	Majón	CC	G Potuberancia al N, M1	39°27'41.41"N	6°28'18.94"O	M	NO	N	N	1	H			
123	6	Majón	CC	G Cenital en U M2	39°27'43.48"N	6°28'17.06"O	A	NO	N	W	1	C			
124	6	Majón	CC	G M3 p. arriba, pequeño salto.	39°27'42.38"N	6°28'15.64"O	A	NO	S	S	1	S, CIPS			
125	6	Majón	CC	G M4 pasillo en alero uinv	39°27'42.37"N	6°28'14.36"O	B	SI	N	E	1	O			
126	6	Majón	CC	G M5 gran Visera	39°27'42.87"N	6°28'13.02"O	AA	SI	S	S	1	C			
127	6	Majón	CC	G M6 2 tramos	39°27'44.07"N	6°28'13.05"O	M	SI	N	E	2	O			
128	6	Majón	CC	G M7 GRAN SURCO	39°27'46.06"N	6°28'6.37"O	M	SI	S	N	W	1	H		
129	6	Majón	CC	G M8 surco borroso poniente	39°27'44.57"N	6°28'5.89"O	M	NO	N	W	1	H			
130	6	Majada oscura	C CC	Pequeño Trilito U por arriba	39°28'26.98"N	6°29'7.71"O	B	SI	N	W	2	C			
131	6	Maradas de la Sdad.	CC	G zahurda con peña al lado C.	39°28'45.95"N	6°28'5.94"O	M	SI	N	W	1	C		Tég.	
132	8	Cintado	CC	Cintado Alto	39°28'22.71"N	6°27'0.38"O	A	NO	S	S	1	H			
133	8	Cintado	CC	Cintado Lateral	39°28'23.87"N	6°26'56.80"O	M	NO	N	S	1	H			
134	8	Cintado	CC	Cintado Pequeñito	39°28'33.72"N	6°26'59.78"O	B	NO	N	S	1	H			
135	8	Cintado	CC	Cintado Visera	39°28'27.15"N	6°26'58.32"O	M	NO	S	W	2	H			
136	22	Pozo Morisco	C CC	G el vicario	39°34'15.38"N	6°29'25.36"O	M	SI	N	N	2	H			
137	10	Pozo Morisco	CC	Goteron Solitario	39°33'13.67"N	6°30'9.58"O	B	SI	S	N	1	C			
138	10	Pozo Morisco	CC	Presidenta de Pozo Morisco	39°32'57.90"N	6°29'37.95"O	M	SI	N	W	2	C		Tég.	
139	10	Pozo Morisco	CC	Gran Pozo Morisco	39°32'47.84"N	6°30'52.73"O	M	SI	N	S	5	O		Tég.	
140	10	Pozo Morisco	CC	Pozo Morisco Junto a Cueva	39°32'41.05"N	6°30'13.52"O	A	SI	N	N	5	O H C			
141	10	Pozo Morisco	CC	P M Alto	39°32'41.05"N	6°30'13.52"O	A	SI	S	T	0	CIPS			
142	10	Pozo Morisco	C CC	Gran Majano de Antonio M°, p. a.	39°32'8.25"N	6°30'17.02"O	A	NO	N	S	3	O inver			
143	10	Pozo Morisco	CC	Majano de Antonio m° surco c.	39°32'15.80"N	6°30'36.32"O	M	SI	S	E	2	O			
144	10	Pozo Morisco	CC	Posible lagar al este	39°32'54.22"N	6°30'38.06"O	A	NO	N	S	1	H			
145	10	Pozo Morisco	CC	Pozo Morisco Seta Parda	39°32'54.87"N	6°30'47.28"O	M	SI	N	S	3	H Inver			
146	10	Bujo	CC	Gran Morisco	39°32'47.84"N	6°30'52.73"O	M	SI	N	E	2	E A y H			
147	10	Bujo	CC	Setón Morisco	39°32'47.75"N	6°30'53.16"O	A	NO	N	T	3	2 C y 1 H in			
148	10	Pozo Morisco	CC	Pozo Moriso 2	39°32'45.85"N	6°30'59.91"O	M	SI	N	N	1	H			

Figura 6-2: Tablas descriptivas y de localización de los abrigos con goterones 2.



Latitud (LAT.) y Longitud (LONG.), ambas recogidas de la aplicación *Google Earth*, donde se ha ido marcando la posición de cada registro.

A continuación se reflejan detalles particulares como la altura (AT.) respecto al suelo del canal tallado y, a efectos prácticos, se han agrupado las medidas en rangos: muy altos (AA en tabla) serían aquellos canales tallados por encima de 2 m., altos (A) los tallados entre 1,5 m. y 2 m.; medio (M) los tallados entre 60 cm. y 1,5 m., y bajos (B) los que están a menos de 60 cm. Si sumamos lo altos y los muy altos obtenemos el 42,3% de los abrigos con goterón con canal tallado a más de 150 cm., que no es la altura de la cubierta, esto puede querer decir que más del 42.3% de los goterones pudieran servir como lugres habitacionales. Son frecuentes las señales de humo en sus paredes.

En el rango menor de alturas tenemos un 9,3% de abrigos cuyo canal está a 60 cm. o menos, ya se dijo que no se descartaban algunos abrigos con goterón sepulcrales, de ser así, es probable que fuesen éstos.

- Cierre (CI.). Se anota si forma parte de la estructura final o no, y suele estar referido a la existencia o indicios de haber contado con un corral de piedras rodeando la zona de habitáculo. Un montículo ocupando el lugar del supuesto cierre se considera como tal. Se ha prescindido de registrar el lugar de entrada porque la mayoría de las veces es inapreciable y la piedra o el montículo suelen estar removidos o caídos. Cuando el abrigo tiene fácil acceso es frecuente que la piedra haya sido aprovechada para las construcciones cercanas. Remarcar que los cierres no redondeados, siguiendo la sombra de la peña, y los cierres con zonas de habitáculos cuadrados no han de considerarse goterones típicos sino más modernos o de adosamientos a casas. Que el 64,7% de los abrigos con goterón tengan cierres, y teniendo en cuenta lo frecuente que es el expolio y acarreo de piedras para nuevas construcciones, invita a pensar que un cierre con piedras sueltas era la

práctica generalizada en estos territorios con abundancia de este material.

- Escalera (ES.). Se anota su presencia o ausencia, ya sean escalones tallados, asideros o piedras adosadas como arranque de escalera para subir a la roca y facilitar con ello las tareas de mantenimiento de la cubierta. Hay que decir que la mayoría de las rocas presentan una subida fácil, pero como es un elemento tan llamativo se ha decidido reflejarlo. En total hay doce peñas con estas marcas, equivalente al 5,6% de los abrigos del nuestro catálogo. Hay que entenderlas asociadas a las cubiertas y para el mantenimiento de éstas. Siempre que hay escaleras hay restos de cubierta.

- Cubierta (CU.). La presencia de piedras o tierra, o ambas cosas, en el plano superior de la peña, se anotan como cubierta. Un 32,6% de las rocas aún la conservan y aunque los musgos y los líquenes han retenido y fijado parte de esa capa terrosa, lo más común es que el lavado del agua de lluvia la haya arrastrado, dejando expuestas únicamente las rocas empleadas en su contención. La presencia de tierra o piedras en la parte superior de la roca, acompañada de los restos de cierre y de un canal tallado, descarta cualquier uso ritual o propiciatorio, siendo preciso asignarles una finalidad más práctica, como el propio goterón indica.

Municipio / T.M.	Abreviatura	N° G	%
Alcántara	A	2	0,9
Arroyo de la Luz	A LUZ	12	5,6
Brozas	B	6	2,8
Casar de Cáceres	C CC	24	11,2
Cáceres	CC	110	51,2
Garrovillas de Alconetar	G	2	0,9
Mata de Alcántara	M A	5	2,3
Malpartida de Cáceres	M CC	47	21,9
Navas del Madroño	N M	4	1,9
Trujillo	T	3	1,4

RESTOS ARQUEOLÓGICOS / RS. ARQ.	Abreviatura	N° G	%
Prehistóricos	GPH.	20	9,3
Tégulas	Tég.	46	21,4
Tumbas	Tum.	12	5,6
Lagares	Lag.	15	7,0
Calvarios	Calv.	5	2,3
Sin Restos	SR.	117	54,4

INCLINACIÓN G. / IN.	Abreviatura	N° G	%
En Arco	EA.	8	3,6
Cenital	C.	42	18,9
Horizontal	H.	89	40,1
Oblicuo	O.	44	19,8
Vertical	V.	6	2,7
Varias	VV.	26	11,7
CIPS(1)	CIPS.	7	3,2

(1) CIPS: Cambio Inclinación Plano Superior

Altura G / AT.	Abreviatura	N° G	%
Muy Alto. >200 cms	AA	6	2,8
Alto. 150-200 cms	A	85	39,5
Medio. 60-150 cms	M	104	48,4
Bajo. <60 cms	B	20	9,3

TRAMOS G / TR.	N° G	%
0	2	0,9
1	127	59,1
2	54	25,1
3	18	8,4
4	3	1,4
5	6	2,8
6	2	0,9
>10	3	1,4

ORIENTACIÓN G / OR.	N° G	%
E	42	19,5
N	42	19,5
W	43	20,0
S	80	37,2
TODAS	8	3,7

ESCALERAS / ES.	N° G	%
SI	12	5,6
NO	203	94,4

CUBIERTA / CU.	N° G	%
SI	70	32,6
NO	145	67,4

CIERRE / CI.	N° G	%
CIERRE SI	139	64,7
CIERRE NO	76	35,3

Figura 7: Resumen análisis de la Tabla general. Abreviaturas.

- Orientación (OR.): N, S, E, W, Varias, Todas. Se anota hacia dónde están orientados el abrigo, el canal y el cierre respecto a la peña. Predomina una sola orientación, y sobre todo la orientación sur con un 37,2%, que es la más favorable para cualquier construcción, pero a veces la longitud del goterón excede a un único punto cardinal, o hasta puede atribuirse a los cuatro, cuando rodea la peña por completo.

- Inclinación del canal (IN.). Se refiere a la inclinación respecto a la horizontal de los canales tallados y a los mecanismos de exclusión del agua de lluvia del habitáculo: Canales horizontales (H), inclinados u oblicuos (O), cenitales o en la parte superior de la peña (C), en arco (EA), salto (S), en "V" (V), y cambio de inclinación del plano superior de la peña (CIPS). Cuando los canales están tallados en U o en V inclinada o invertida se anota "inv". En relación con este aspecto, quiero resaltar la gran cantidad de recursos que se han empleado para excluir las aguas de lluvia del habitáculo, lo que nos invita a pensar que el grupo que los talló en la roca poseía una buena tradición

respecto a estos mecanismos y, pensando en el origen de ese grupo humano, es posible que fuesen originarios de climas más húmedos.

- Restos arqueológicos (RES. ARQ.) Se especifica también el contexto arqueológico del abrigo, tanto de su interior como en un radio de 10 m. Se han usado las abreviaturas para los siguientes elementos: grabados prehistóricos, ya sean cazoletas o grabados (GPH), restos de pinturas rupestres (Pin. Rup.), tégulas (Tég.), lagares rupestres (Lag.), tumbas excavadas en roca (Tumb.), y calvarios medievales (Calv.).

De todos los abrigos registrados hay un 54,4% con ausencia de restos arqueológicos, le sigue, a gran distancia, la tégula con un 21,4% de presencia. Esto confirma la extrema austeridad de estos abrigos, y de ahí que, a pesar del análisis pormenorizado de todos los abrigos, el estudio de la tabla no pueda contribuir a resolver la cuestión de la datación de estos abrigos. Sí que ha servido para conocerlos mejor, entenderlos y ver los mecanismos que se han usado para aumentar la confortabilidad de un abrigo rocoso. En definitiva, la Tabla General nos da detalles de cómo sus constructores se han adaptado a las cavidades y abrigos rocosos naturales.

## **VI. TIPOLOGÍA**

Se han resumido en tres modelos. El tipo I presenta una mayor economía de materiales y tiempo, pues para su construcción sólo precisa de un armazón de varas o ramas sobre la cual se extiende una cubierta de tipo vegetal prendida o sujeta en ocasiones con una fila de piedras dispuestas en el borde de la visera de la roca. El tipo II cierra con mayor seguridad el abrigo, disponiendo en torno al mismo de una pared de piedra, cubriendo el espacio entre ésta y la roca mediante una urdimbre vegetal, también sujeta al extremo de la visera por mampuestos. El tipo III resulta de una hibridación entre el chozo de arquitectura vernácula y la arquitectura natural que ofrece la naturaleza, es mucho más consistente y la cubierta con frecuencia, si

no aprovecha el solapo de la roca, suele ser de piedra y tierra, o de teja en las reconstrucciones más modernas.

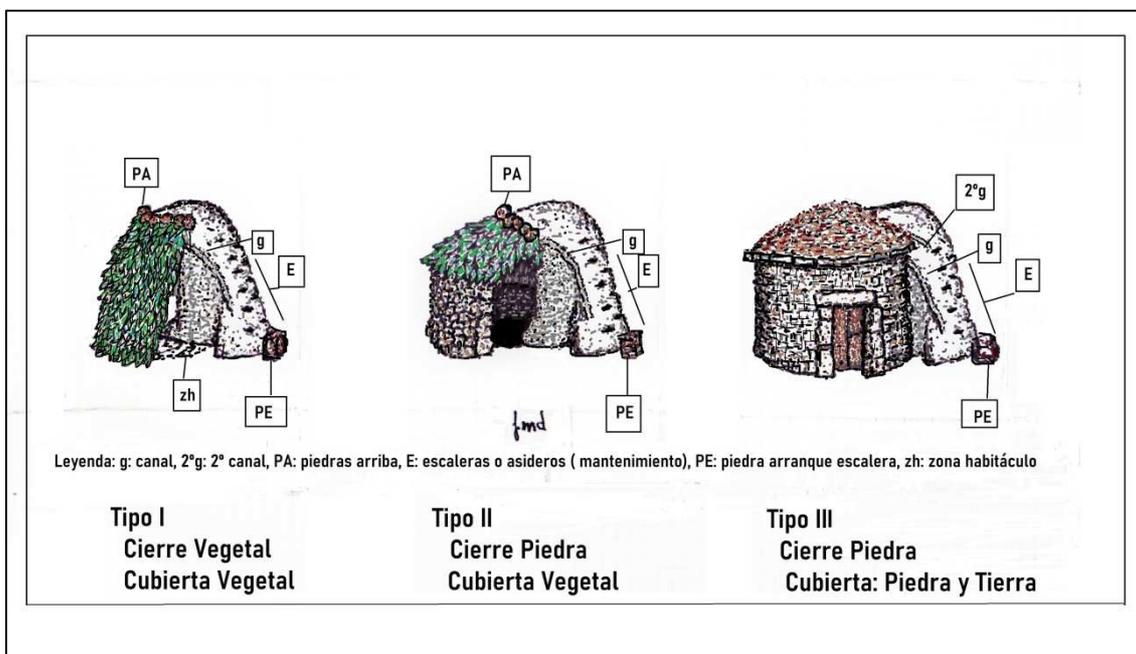


Figura 8: Tipología de los abrigos con goterón.

El estudio de la Tabla permitiría diseñar el prototipo de goterón. Así, tomando los porcentajes más elevados de cada columna de la tabla general obtenemos un prototipo de abrigo con goterón tal como sigue: en el término municipal de Cáceres (51,2%), con sólo un canal tallado (59,1%), horizontal (40,1%), a media altura (48,4%), a menos de 150 cm del suelo, con evidencias de haber tenido su zona de habitáculo rodeada por un corralillo de piedra seca ya derruido (64,7%), sin escaleras o asideros para subir a la cubierta para hacer el mantenimiento de ésta (94,4%), sin rastros de cubierta (67,4%), y sin restos arqueológicos en sus inmediaciones (54,4%).



Figura 9: Fuente Cagona, Goterón Entero. Cáceres. Goterón Tipo. N° Inv. 17. Foto: Fernando Moreno.

Hay que señalar que algunos de estos abrigos se han seguido usando hasta los años sesenta del siglo pasado, con algunas remodelaciones, muchas de las cuales han prescindido de la consabida acanaladura, tapándola o anulándola. Así se ha comprobado en el Goterón nº 36, Mueas, Gran Triple en Linde, Cáceres (Figura 68).

Aparte de la tipología general, se aprecian una serie de rasgos diferenciadores no muy habituales. Por ejemplo, en el registro del único sector externo al batolito de Araya, es decir, en los tres goterones conocidos del batolito de Trujillo, la singularidad se manifiesta de dos maneras, tanto en la distancia del núcleo principal, como en el hecho de estar tallados en la cúspide de una roca donde no se intuye la existencia de un habitáculo no redondeado sino rectangular, invitándonos a pensar en un adosamiento y no en goterones típicos.

Otra particularidad la tenemos en el abrigo con goterón doble nº. 108, intitulado las Cuatro Hermanas. Está considerado como un altar

rupestre prerromano (Ramos *et al.*: 2015: 14), por el hecho de tener tallado un rosario de anchas cazoletas en el costado de acceso y contar en su parte superior con una pileta cuadrada y otras redondeadas; pero, a mi parecer, las supuestas piletas redondeadas son calderones naturales, la escalera servía para el mantenimiento de la cubierta y la pila cuadrada como encaje de un poste que ayudaba a una cubierta extendida entre dos rocas contiguas. Por último, un canal tallado en el borde de dicha cubierta, pero de la peña contigua, refrendaría el uso de un sitio preparado para resguardarse. (Fig. 10).

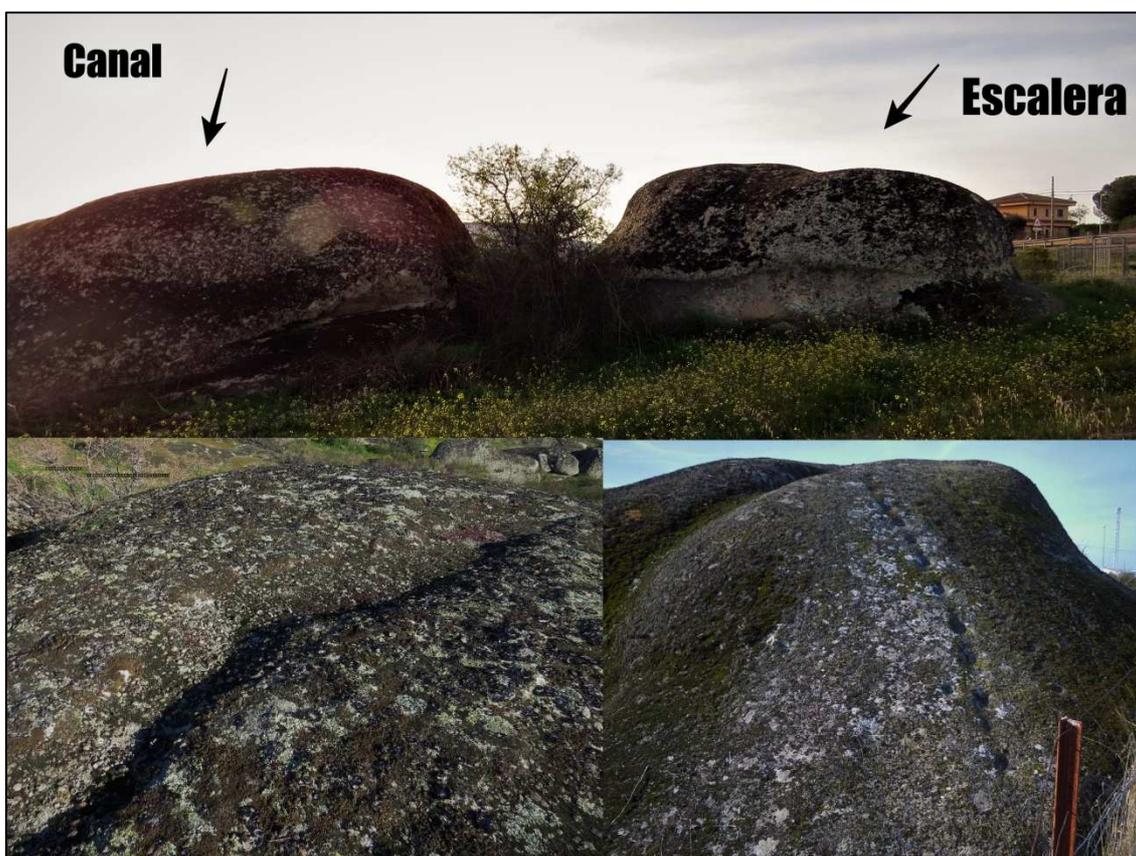


Figura 10: Cuatro Hermanas Altar, Malpartida de Cáceres. Nº Inv. 108. Foto F. Moreno.

## VII. DISTRIBUCIÓN Y ATRIBUCIÓN

Se ha sintetizado el estudio de la contextualización arqueológica por sectores en el siguiente cuadro de la Fig. 11.

La extensión del batolito de Araya hizo necesario perseverar en la recogida de datos a lo largo de diez años de prospección para reunir

el mayor número de evidencias, tanto de las características de los abrigos como de su contextualización. Para facilitar la tarea se agruparon en 22 sectores, fuera de los cuales no se han detectado abrigos con estas peculiaridades, por lo que el área de proliferación aparece perfectamente delimitada y vertebrada a lo largo de la antigua calzada que, indistintamente, se dirigía desde *Emerita* y/o *Norba* hacia el puente de Alcántara.

SECTO	FINCAS	T.M.	PREH	Tég. Lag. Tumb.	MEDIEVAL	Minería	Canteras
1	Tejoneras, Mogollonas, Las Seguras	CC	GPH	Tég. Lag. Tumb.	Castillos		SI
2	Peñahorcada, El Millar, Enjarada, Mueas Mina	CC	GPH	Tég. Lag. Tumb.	Castillos, Ermitas	SI	SI
3	Las Breñas, Albarranas, Mueas, Griles	M CC	GPH	Tég. Lag. Tumb.		SI	SI
4	Los Barruecos, Trescientas, El Partido	M CC	GPH	Tég. Lag. Tumb.		SI	SI
5	Peligrillo, el Duro	M CC		Tég. Tumb.	Calvario	SI	SI
6	Zafilla, Cuatro Hermanas, El Majón	M CC	GPH	Tég.	Calvario	SI	SI
7	Dehesa Los Estantes, Zafilla, Lavadero S. Miguel	M CC	GPH	Tég. Lag. Tumb.	Ermita	SI	SI
8	El Cintado, Los Arenales	CC	GPH	Tég. Tumb.	Ermita	SI	SI
9	Marradas, Pozo Cantero, Fuente Cagona	CC	GPH	Tég. Tumb.	Calvario	SI	SI
10	Pozo Morisco, Majano, Bujo.	CC, C CC		Tég.		SI	NO
11	Mae mae, Jura el Nabo, Perero.	CC		Tég. Lag.	Ermita	SI	NO
12	La Calera, Campanario, La Parra, Pasto Común.	A LUZ, CC	GPH	Tég. Lag.	Ermita	SI	NO
13	Saguazal de la Corredera y Saguazal de S. Bartolomé	A LUZ	GPH	Tég. Lag. Tumb.	Ermita		NO
14	Bardinas, Cabeza de Araya, Culo.	N M		Tég. Lag.	Ermita	SI	NO
15	Greña, Patos, La Pepina	B	GPH	Tég. Lag. Tumb.	Ermita		NO
16	Vega Morena, Siete Vestidos	B		Tég. Lag. Tumb.			NO
17	Casa Dolores, La Majana, Espinosa, Ruipaez.	M A		Tég. Lag.			NO
18	Fresno, Puente Mártires.	G					NO
19	Peña Buracá	A		Tég. Lag. Tumb.	Calvario		SI
20	Monsanto	P	GPH	Tég. Lag. Tumb.	Ermita		
21	Tercera Orden, Torruco, Torre Águila.	T	GPH	Tég. Tumb.	Ermita		
22	La Jara	C CC			Ermita		
			13	Tégulas 20 Lagares 14 Tumbas 14	Ermitas 11 Castillos 2 Calvarios 4	SI 12	SI 9 Prox. Cáceres

Figura 11: Sectores, fincas, términos municipales y evidencias arqueológicas.

El estudio de la misma (Moreno, 2011) y el descubrimiento de una serie de grabados en la Peña de las Marradas, abrigo con un goterón (Rubio y Moreno, 2012), fueron el detonante de este nuevo estudio, pues a lo largo del recorrido de la calzada se comprobó que los abrigos con rozas en su frontal se reproducían con cierta frecuencia, superponiéndose a un territorio donde también era frecuente encontrar asentamientos rurales romanos, muchos de ellos con una progresión en el hábitat desde el Bajo Imperio hasta bien avanzada la Edad Media.

Esta afinidad entre asentamientos-calzada-goterones se fue ampliando a medida que el estudio se iba desplazando hacia áreas cada vez más periféricas del batolito de Araya, pudiendo documentar nuevos ejemplos en las inmediaciones de cañadas y cordeles conectados a caminos históricos, muchos de los cuales cruzan o parten de dicha

calzada de Alcántara. Dos ramales con notable presencia de goterones son el camino viejo de Cáceres a Badajoz y el camino viejo de Malpartida de Cáceres a Montánchez, que históricamente coincide con otro vial que se desviaba de la Calzada de la Plata (*iter ab Emérita-Asturica*) en dirección a *Egitania*. El camino al puente de Alcántara tuvo una gran importancia en la antigüedad y a lo largo de la Edad Media (el puente de Alconétar sobre el río Tajo estaba ya estaba derruido en siglo XII). Esto explica la existencia de un núcleo con alta densidad de goterones en Monsanto, aunque está por determinar qué núcleo fue el emisor y cuál el receptor de esta práctica atávica de ayudarse de unas rozas en la roca para reconducir el agua de lluvia y hacer habitable una lapa de piedra o un covacho.



Figura 12: Mapa de los sectores numerados y los caminos históricos. Fuente Google Earth.

De vuelta a los asentamientos cercanos a los goterones, comprobamos que en veinte de los veintidós sectores, un elemento omnipresente en la superficie de todos ellos era la *tégula*. Este elemento de cubierta de origen romano será utilizado a lo largo de varios siglos; de hecho, la ermita mozárabe de Santa Lucía del Trampal de Alcuéscar (Cáceres) conserva una pieza *in situ* (Caballero y

Velázquez; 1989: 263) cuya datación se presume entre los siglos VIII y IX (Caballero y Sáez: 1999: 323). Esta cronología, de hacerse extensiva, nos llevaría a considerar que en esos siglos aún se emparejaban dos tipos de coberturas latericias, sintonizando con lo que evidenciaron también las excavaciones del Pozo de la Cañada, en Guareña (Badajoz), o los niveles emirales de Morerías en Mérida (Gilotte, 2010: 81). Sin embargo, hay pruebas que demuestran que por las mismas fechas en la Alta Extremadura en algunos yacimientos, incluso anteriores a los que se han mencionado, este cambio o sustitución del *imbrex* por la *tegulae* ya había comenzado a operarse (González, 2012: 143). En cualquier caso, la tégula no debe emplearse como elemento para la datación, aunque puede utilizarse como baliza para encuadrar el periodo de actividad de estos núcleos rurales y, sobre todo, como un elemento delator de la existencia de núcleos habitados dispersos.

En estos asentamientos el centro de la explotación se confunde con otros anexos que en muchos casos constituyen las dependencias agropecuarias, donde no es raro que los abrigos coincidan con la presencia de lagares excavados en la roca, que por primera vez comienzan a verse en este tipo de explotación (Francisco y González, e/p), y con necrópolis de tumbas excavadas en la roca dispersas en pequeños grupos por la zona de asentamiento. La gran eclosión de estas ocupaciones, a juzgar por sus contextos, tuvo lugar a finales del Bajo Imperio e inicios de la ocupación del territorio por parte de los visigodos (González, 1997).

Se ha intentado establecer relación entre sectores de goterones y asentamientos de la etapa del Bajo Imperio, sin embargo la investigación no fue capaz de suministrar un patrón de poblamiento parecido al de la primitiva centuriación romana que en su día identificó Álvarez Rojas (1982) en la parte meridional del territorio cacereño, con núcleos que respondían a los primeros momentos del Imperio, asociados igualmente a la presencia de calzadas más antiguas, como

la que unía *Metellinum* y lo que más tarde sería *Norba* (Fernández, 1983: 207). Fuera de esta zona meridional, hacia el noreste de la colonia norbense, se observa una mayor distancia entre los asentamientos, propiciada por el descenso en calidad de la tierra desarrollada sobre los granitos, suelos menos aptos para las explotaciones agrícolas y más enfocadas vocacionalmente hacia la actividad ganadera. Sobre estas tierras pardas meridionales la separación media entre los asentamientos puede alcanzar los cinco kilómetros y, en ocasiones, reducirse a cuatro o ampliarse incluso a seis (Alonso *et al.*, 1992-93: 81).

Entre tres y cinco kilómetros es la distancia que guardan entre sí los sectores delimitados en el mapa con goterones a lo largo de la calzada o camino viejo de Alcántara (Fig. 12), pero lo interesante y extraño del análisis territorial es que en los espacios contiguos, a izquierda y derecha, la presencia poblacional se extiende en los mismos términos de ocupación del territorio que en los sectores delimitados, con importantes núcleos en las ermitas de la Virgen de la Luz (Arroyo de la Luz), Altagracia (Garrovillas) o El Prado (Casar de Cáceres), así como en Santo Toribio (Cáceres), Huerta de las Aldeas (Alcántara), El Barrial (Navas del Madroño), y por otros muchos lugares donde, a pesar de tener también abrigos mejorados para uso agropecuario, no aparecen goterones. Sorprende, pues, que entre grupos vecinos con un desarrollo idéntico en el mismo plano cultural, se produzcan tales diferencias. Y esto descarta que, pese a su aparente relación simbiótica con el mundo tardorromano, el origen de los goterones pueda haberse producido en ese período.

Se probó con la minería como posible estímulo a un asentamiento aún más temprano que propiciara la proliferación de abrigos con goterones, pues en los sectores antes mencionados (situados en las transiciones entre la facies A y la B) se han identificado una docena de ellos junto a explotaciones antiguas a cielo abierto, muchas de ellas rafas-trincheras sobre depósitos mineralizados de estaño,

escombreras, restos de lavado y morteros en la superficie plana de los canchales empleados para el molido del mineral. Se trató de ver si existía una conexión con el único caso conocido de goterón en la provincia de Zamora, conocido como la Peña de la Sierpe, un lugar con mineralizaciones auríferas explotado en la antigüedad cerca de la localidad de Pino del Oro (Sánchez *et al.*, 2010: 33. Fig.38), pero una relación tan directa como en esta peña, a cuya sombra se molía el mineral de oro en grandes cazoletones, no ha podido ser comprobada en nuestro territorio y, como caso único en esta explotación, tampoco puede ser atribuido con seguridad a los mineros que trabajaron en ese lugar.

Cierto es que tras la construcción del puente de Alcántara, y consecuentemente de su calzada, subyacía un interés por la explotación minera de los territorios situados entre los ríos Eljas, Ocreza y Tajo (Henriques, *et al.*, 2011: 217), pero el desconocimiento que se tiene de los abrigos con vierteaguas en las zonas mineras, salvo en la aldea de Monsanto, invalida cualquier otra propuesta en ese sentido.

Tras comprobar que los sectores prospectados presentaban evidencias de canteras de granito se tuvo en cuenta este aspecto para estudiarlo en toda el área de estudio. Cuando la prospección se fue alejando de la ciudad de Cáceres se despejó esta duda al no encontrarse canteras en los sectores alejados.

Otra posibilidad que se ha barajado es la de su posible origen prehistórico, pues en 20 abrigos correspondientes a 13 sectores se ha encontrado algún resto material o evidencias de este periodo, desde cerámica a grabados y pinturas rupestres. El problema, sin embargo, estriba en lo común que resulta encontrar vestigios prehistóricos en los grandes bolos graníticos, producto de instalaciones o campamentos ocasionales (Oliveira, 2006) y la continuidad en el uso que se hace de los mismos a tenor de otros residuos de épocas muy recientes. Basta con echar un vistazo entre los rincones de estas rocas para encontrar

fragmentos de cerámica a mano, a torno, lozas, vidrios o piedra que la actividad antrópica o zoógena ha devuelto a la superficie, y no necesariamente en abrigos mejorados para el establecimiento humano o animal.

No es factible, por tanto, especular sobre una mayor antigüedad de los goterones, pues las mismas condiciones se repiten por toda la geografía granítica donde no hay presencia de éstos. Hay, pues, que comenzar a interpretarlo como un fenómeno relativamente moderno, y en este sentido las pistas apuntan a los aprovechamientos ganaderos intensivos que desde la Edad Media se han venido produciendo en esta zona de Cáceres y a determinados movimientos de la repoblación, pues los únicos y escasos paralelos los vamos a encontrar al norte del río Duero, en territorio de Galicia y Castilla-León.

De la primera región, cabe mencionar el monacato medieval de San Pedro de Rocas, donde varios goterones cruzan las peñas donde el eremitorio fue encastrado y aunque sus orígenes se remontan al s. VI. Las obras más importantes se levantaron al rayar el año mil. De la misma época son eremitorios e iglesias rupestres tan espectaculares como la de los Santos Justo y Pastor, en Olleros del Pisuerga (Palencia), excavados por entero en un roquedo de arenisca donde los goterones no se limitan a aliviar el agua que resbala por la pared vertical de su fachada, sino el de las puertas de entrada a viejos eremitorios y cuevas. En rocas calizas se repiten nuevamente en los eremitorios rupestres de Santorkaria, en el condado de Treviño, en las iglesias rupestres de Valderredible y Cadalso, en Cantabria, y en el eremitorio rupestre de San Vicente en Cervera de Pisuerga (Palencia)



Figura 13: Olleros del Pisuerga, Palencia.

Un hecho relevante es haber encontrado en la cueva eremítica de las Pilas, en Quecedo de Valdivielso (Burgos), nichos tallados en una pared de arenisca casi vertical y ver tallados, encima de estos lóculos, acanaladuras que parecen hechas para desviar el agua que corría por la pared de la roca y así preservar secos los nichos. También en el yacimiento de Cuyacabra, en Quintanar de la Sierra (Burgos). Casi todos tienen en común el carácter monacal y la proximidad de necrópolis de sepulcros antropomorfos excavados en la roca; si bien se da una diferencia fundamental con las más de cien necrópolis de los campos cacereños, pues los sepulcros del Alto Duero tienen la cabecera externa a la caja, rectangular o trapezoidal, fenómeno visible y exclusivo de la reconquista en Extremadura en un puñado de iglesias y ermitas.

Este uso de goterones en espacios monacales y eclesiales no significa que los goterones cacereños tuvieran que imitar a los del norte de la Península. La provincia de Cáceres, y más aún la de Badajoz, estuvieron muy alejadas del modelo inicial de eremitismo de los anacoretas castellano-leoneses medievales, aunque pesa la sospecha sobre las Cuatro Hermanas de Malpartida de Cáceres, un covacho cristianizado con una cruz grabada en uno de sus costados, o el abrigo

de las Marradas (Rubio y Moreno, 2012) con más de seis cruciformes con peana esmerilados en la roca, así como en la Peña Buracá de Alcántara, donde los goterones se transforman en marcas de una construcción contigua con tejado a dos aguas adosado a la singular roca (González, 2012: 142).



Figura 14: Cuatro Hermanas Petroglifos. Malpartida de Cáceres. N° Inv109. Foto F Moreno.

No son comparables nuestros abrigos con goterón de marcado carácter agropecuario con los eremitorios altomedievales, ni por el tipo de roca, ni por el contexto; pero sí han compartido una solución arquitectónica con el mismo fin. Por eso puede afirmarse que los abrigos con goterones podrían ser un localismo.

Sí pudo suceder que esa solución conectada al ámbito de las construcciones rupestres fuera importada como uno más de los fenómenos antropofóricos que se extendieron con la expansión cristiana, primero quizá por ganaderos trashumantes, y después, entre los siglos XII y XIII, por colonos, cuando se desarrolla un proceso gradual de ocupación de la tierra dirigido por los reyes leoneses. Primero con Fernando II, tras la conquista de Alcántara en 1213 y, sobre todo, a partir de la conquista de Cáceres por Alfonso IX, en 1230,

ya que este rey comienza a diseñar el panorama jurisdiccional de la Extremadura cristiana y el poblamiento aldeano empieza a adquirir un peso cada vez mayor, sobre todo entre esos dos ejes con una renovada importancia económica y militar a partir de la segunda mitad del siglo XIII (Clemente y De la Montaña, 2000: 94).

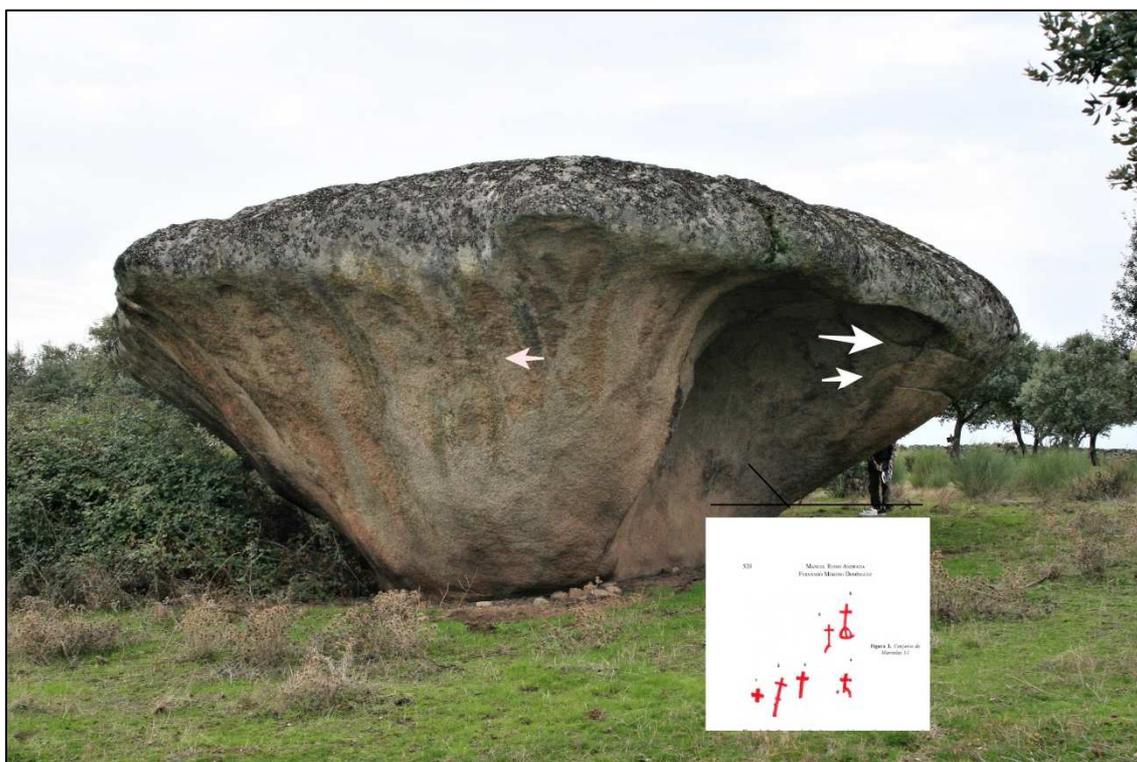


Figura 15: Marradas Grabados, Cáceres. Nº Inv. 1. (Bibliografía: Rubio y Moreno, 12) Foto F. Moreno.

La baja densidad poblacional de la zona permite sostener una dedicación mayoritariamente ganadera, y esa dedicación pecuaria será la que explique la aparición de las dehesas y, en ese escenario, la necesidad de protecciones para el ganado menor: cabras, cerdos, gallinas o corderos. Su utilidad se comprueba en la continua reutilización y el reacondicionamiento de algunos de ellos.

Así, podría suponerse que servían para mantener ese ganado lejos del lobo o del zorro, pero las escasas noticias transmitidas oralmente nos indican que estos chiqueros también darían albergue a las crías evitando que sus madres lactantes, en este caso cabras y ovejas del rebaño, se alejaran demasiado. También fueron empleados

como zahúrdas, especialmente en tiempo de la montanera, entre octubre y marzo. Hay que tener en cuenta que casi más que la oveja merina, cuya importancia crecerá a partir de la fundación de la Mesta en 1273, las piaras de cerdos procedentes de Salamanca y Ledesma atravesaban el Sistema Central y llegaban cuanto menos hasta Coria, aunque los fueros remiten habitualmente a un conjunto de rebaños de especies diversas (Villar, 1986: 385).



Figura 16: Peña Buracá. Alcántara. NºInv.211. Foto F. Moreno.

En ese contexto repoblador se levantaron en el campo cacereño las primeras construcciones de casas y chozos perdurables. Muchas de las mejores construcciones de esta comarca se encargaron a canteros-pedreros portugueses, estableciendo un vínculo que puede explicar la proliferación de goterones en Monsanto. Allí se han contado hasta veinticinco peñas con largas estrías acanaladas de diferente anchura, tanto en cubículos agropecuarios como en viviendas. Tomando este lugar de referencia, único entre el muestrario de sitios con goterones

dentro de un casco poblacional, resulta tentador atribuir a los pedreiros portugueses de esta localidad la autoría de los goterones cacereños, teniendo en cuenta que la Baja Edad Media fue un momento de gran fluidez entre las poblaciones de la Raya, incluso tras la creación de la frontera entre el reino de León y el de Portugal en el siglo XIII, debido a la necesidad de los reyes de incrementar la base de población para consolidar de forma efectiva el territorio. El trasvase en todo caso fue de tan limitado alcance y temporalidad que quedó enquistado en una franja muy estrecha, dentro de un itinerario histórico. Esto puede explicarse por el desplazamiento de estos colonos a medida que avanzaba la reconquista cristiana hacia el sur a lo largo del siglo XIII. Su escasa difusión a otras áreas de la provincia y fuera de ella, con una geomorfología bastante parecida, quizá tenga que ser explicado como un fenómeno de corta duración, rápidamente fosilizado y escasamente trasvasado, pues no ha quedado rastro en la memoria: los mismos dueños y trabajadores de las propiedades donde se encuentran manifiestan no haberse percatado nunca de su existencia.

Que iguales necesidades fomenten soluciones parecidas es un hecho universal, de ahí que no sea raro que los vierteaguas se utilizaran como una solución asequible y práctica en otras construcciones del mundo, desde los hipogeos sardos, denominados *domus de janas* del neolítico, a templos medievales en Ucrania, o de otra época en lugares tan alejados como Sri Lanka. Ninguna consideración merece trazar analogías o paralelos desde estos lugares, pues no existe un ámbito de conexión temporal ni cultural.

### **VIII. CONSIDERACIONES FINALES**

Se puede atribuir a este desconocido elemento arqueológico cierta identidad propia, derivada de algunos rasgos de su peculiaridad, por los siguientes motivos: por la continuidad en el área de estudio, por el hecho de no encontrarlos fuera de los límites de dicha área, por ser ésta un área perfectamente delimitada, y por tratarse de un

elemento que se desarrolló con cierta intensidad no sólo en una zona concreta, sino también en un tiempo concreto.

El objetivo de este trabajo es dar a conocer este elemento arqueológico inédito mediante el estudio pormenorizado del fenómeno de los goterones, un estudio complejo en el que no sólo han sido geolocalizados, sino que también se ha establecido y descrito su contexto sociocultural, y se ha hecho un análisis exhaustivo de sus características para establecer su tipología y función. Todo ello con el único afán de hacer público este fenómeno, y consciente de que futuras investigaciones y/o excavaciones podrían arrojar más luz sobre este interesante elemento.

La datación ha resultado ser más compleja de lo que en principio se esperaba pues, a pesar de las hipótesis propuestas, del análisis de los sectores y del análisis de la tabla general de datos, que revela la prevalencia de abrigo con goterón sin restos arqueológicos, no es factible establecer un período determinado: el rasgo de la extrema pobreza de estos abrigos rocosos modificados de carácter pastoril, con muy austero rastro arqueológico, dota de cierta inconsistencia a la atribución temporal. Por tanto, considero que este aspecto ha de quedar a la espera de nuevas investigaciones o a la aparición de nuevas zonas con goterones. No obstante, hay que resaltar que el aspecto de la datación no es lo verdaderamente importante en estos momentos de la investigación sobre este fenómeno.

De cualquier modo, se pone de relieve un curioso fenómeno endémico de esta parte de la Penillanura Cacereña, prácticamente ignorado en otras latitudes, y que aporta un incuestionable valor a nuestro patrimonio etnográfico-pastoril, relacionado probablemente con los inicios de las primeras dehesas extremeñas.

## IX. MAPAS Y FOTOS



Figura 17: Sector 1. Incluye los goterones con nº de inv.:48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55. (Tot. 8).Captada a partir de imágenes de Google Earth.



Figura 18: Sector 2. Incluye los goterones con nº de inv.:35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 59, 60, 61,62, 63, 64, 65, 66 y 67.(Tot. 19). Captada a partir de imágenes de Google Earth.

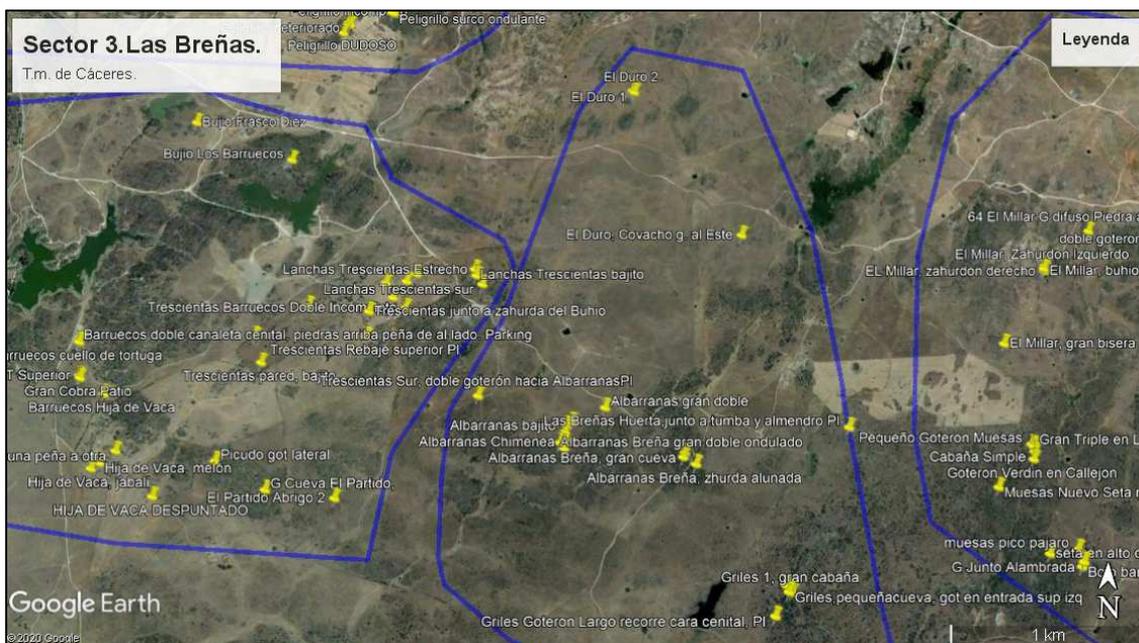


Figura 19: Sector 3. Incluye los goterones con nº de inv.: 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 45, 46, 47, 56, 57, 58, 74, y 86 .(Tot. 22). Captada a partir de imágenes de Google Earth.

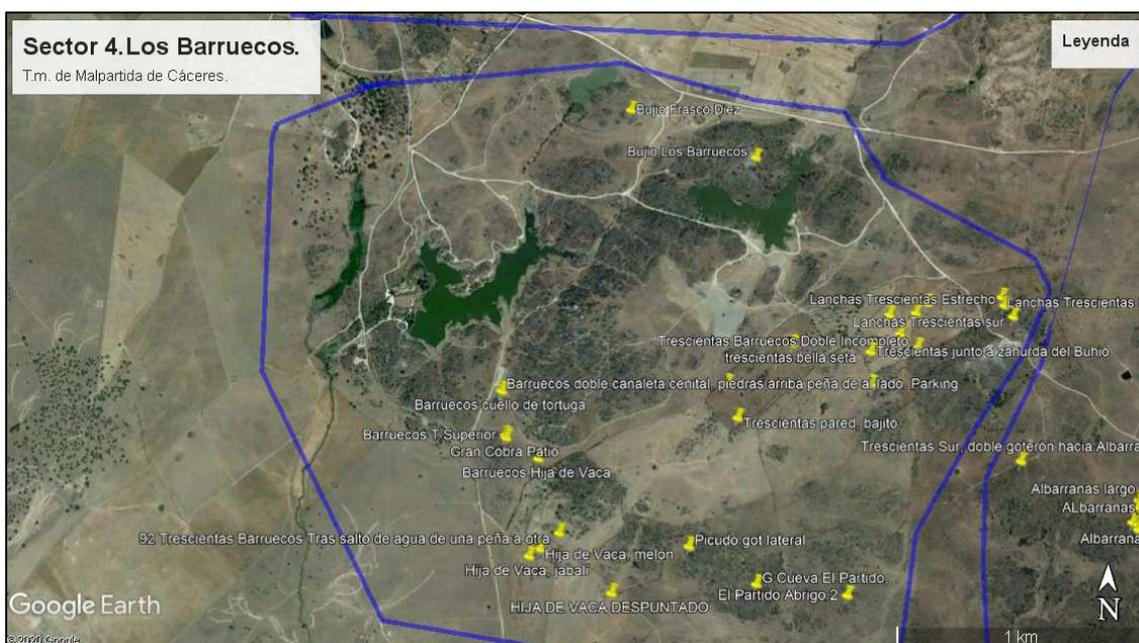


Figura 20: Sector 4. Incluye los goterones con nº de inv.: 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97 y 98.(Tot. 29). Captada a partir de imágenes de Google Earth.

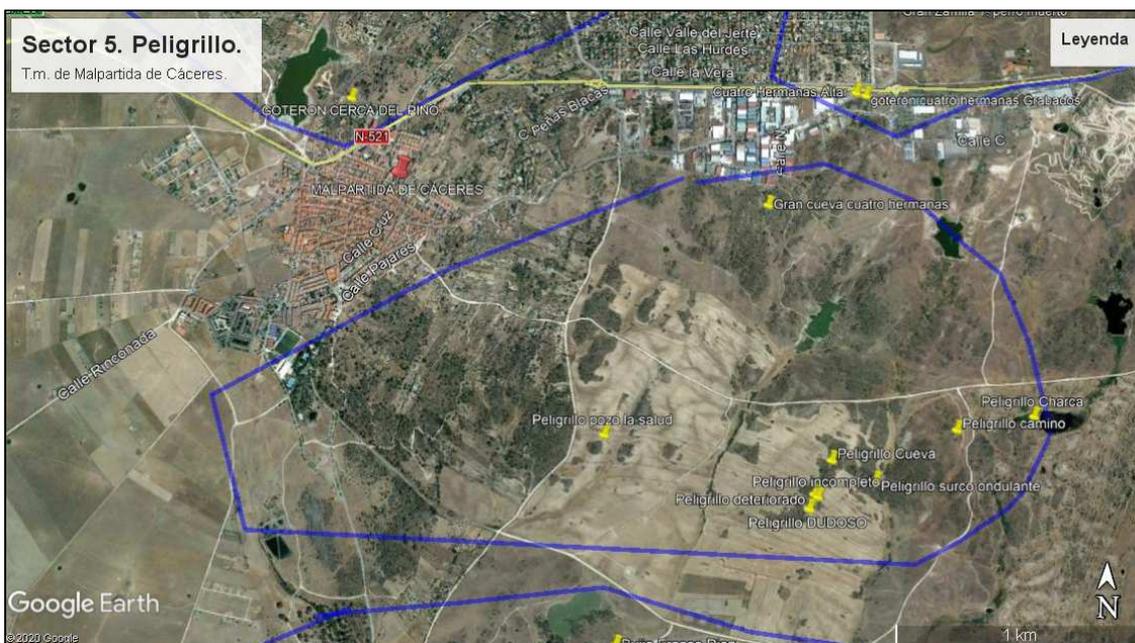


Figura 21: Sector 5. Incluye los góterones con nº de inv.: 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, y 107. (Tot. 9) Captada a partir de imágenes de Google Earth.

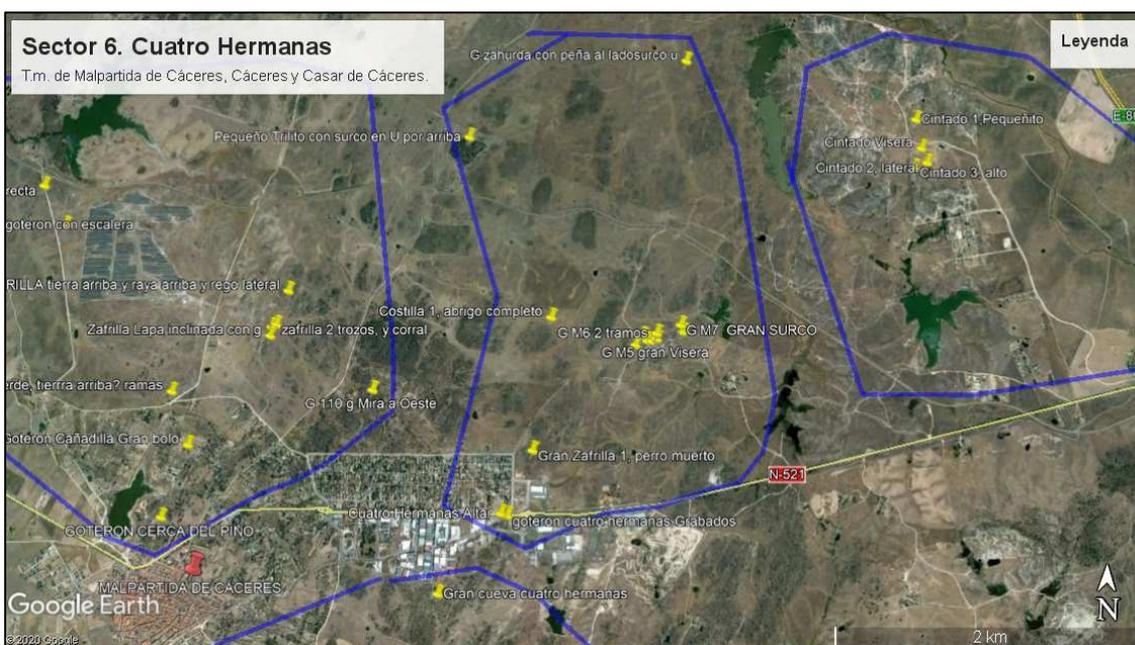


Figura 22: Sector 6. Incluye los góterones con nº de inv.: 108, 109, 110, 111, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, y 131. (Tot. 14). Captada a partir de imágenes de Google Earth.

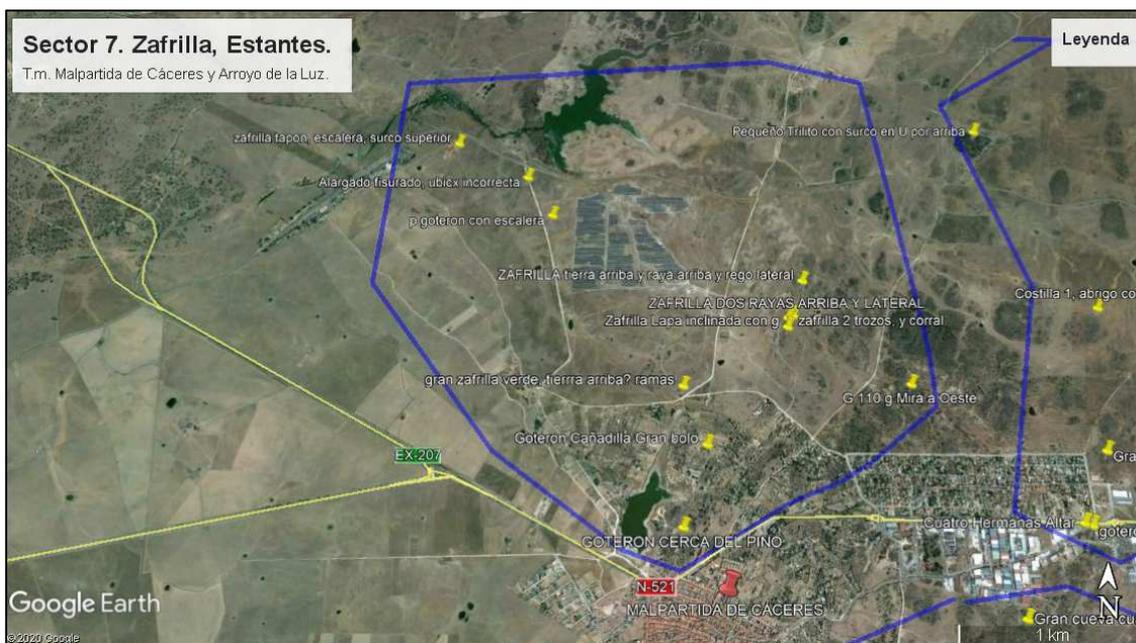


Figura 23: Sector 7. Incluye los goterones con nº de inv.: 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, y 121 (Tot. 10). Captada a partir de imágenes de Google Earth.



Figura 24: Sector 8. Incluye los goterones con nº de inv.: 132, 133, 134, y 135. (Tot. 4). Captada a partir de imágenes de Google Earth.

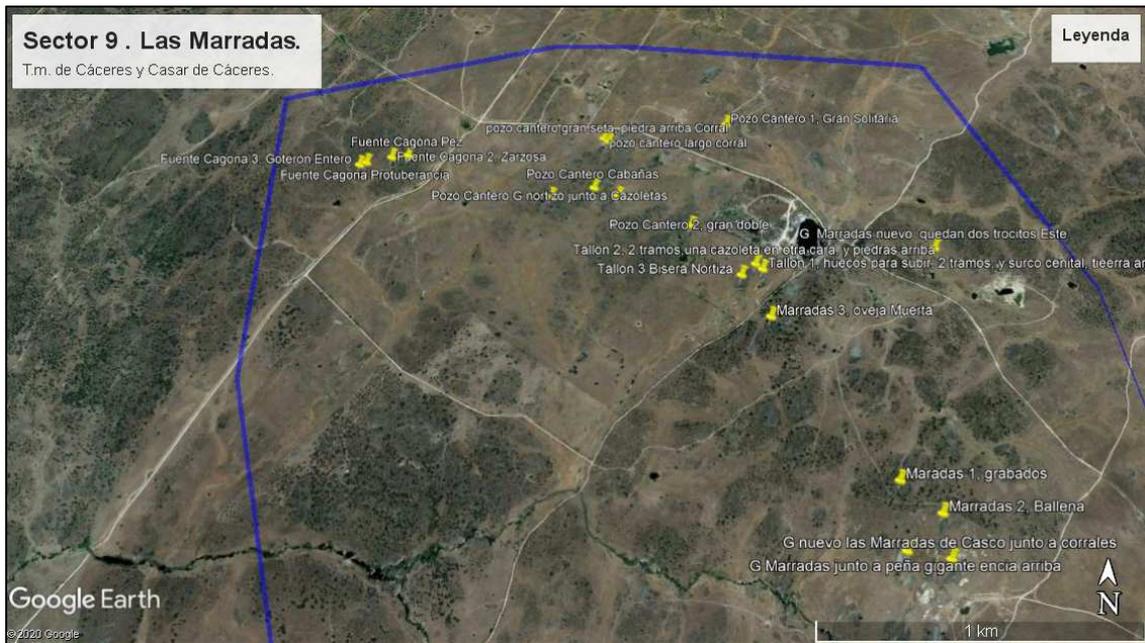


Figura 25: Sector 9. Incluye los goterones con nº de inv.: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, y 20. (Tot. 20). Captada a partir de imágenes de Google Earth.

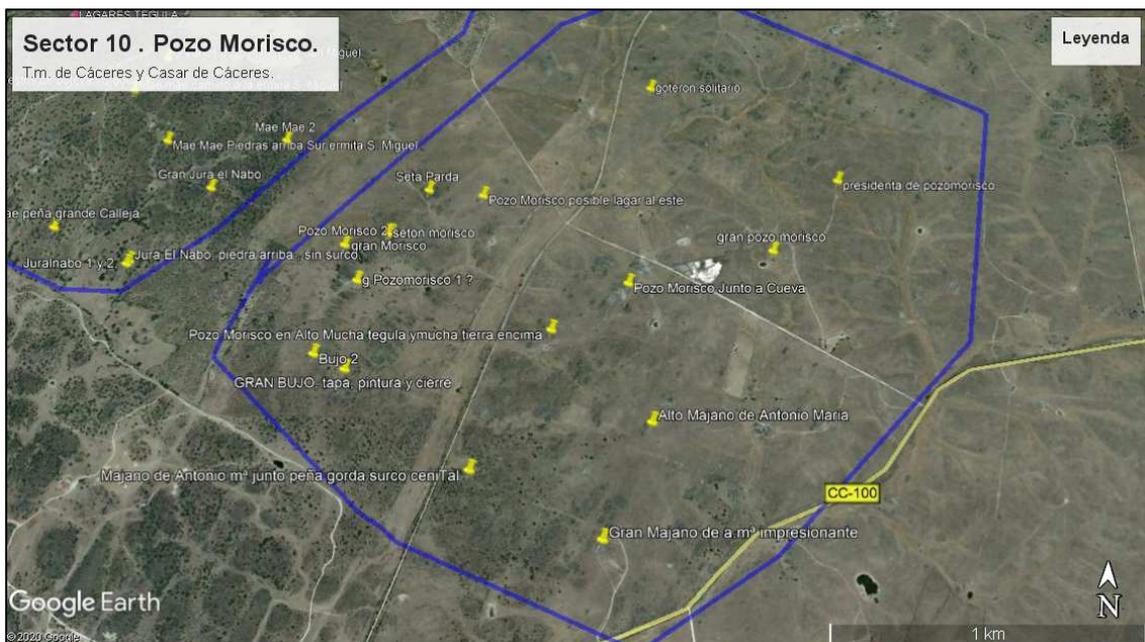


Figura 26: Sector 10. Incluye los goterones con nº de inv.: 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, y 151. (Tot. 16). Captada a partir de imágenes de Google Earth.

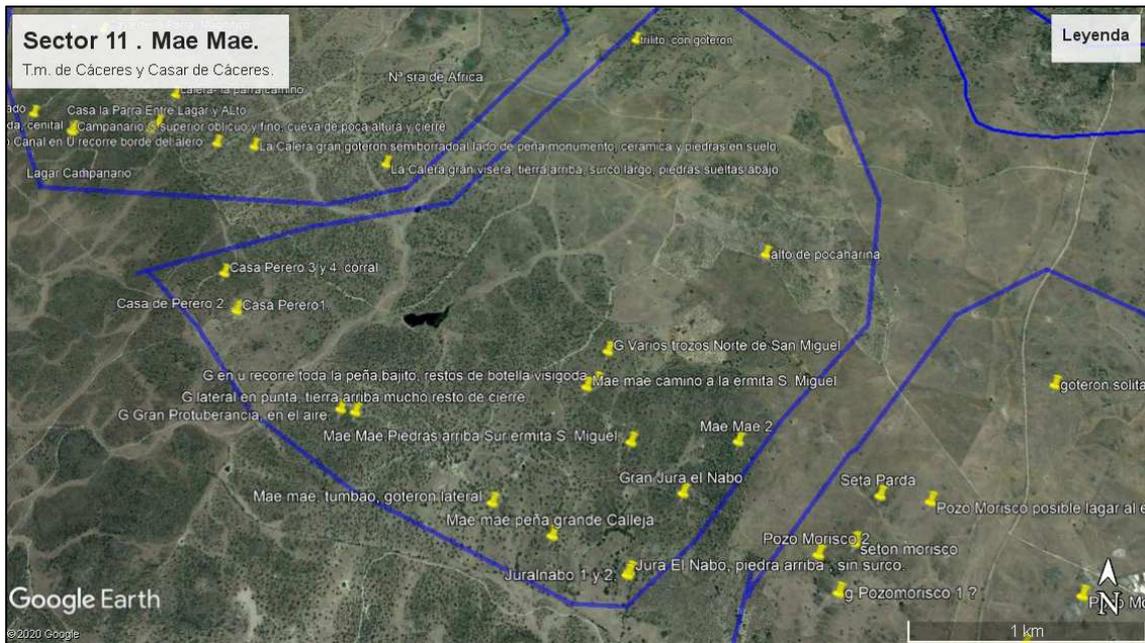


Figura 27: Sector 11. Incluye los goterones con nº de inv.: 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 177, 178, 179. (Tot. 17). Captada a partir de imágenes de Google Earth.

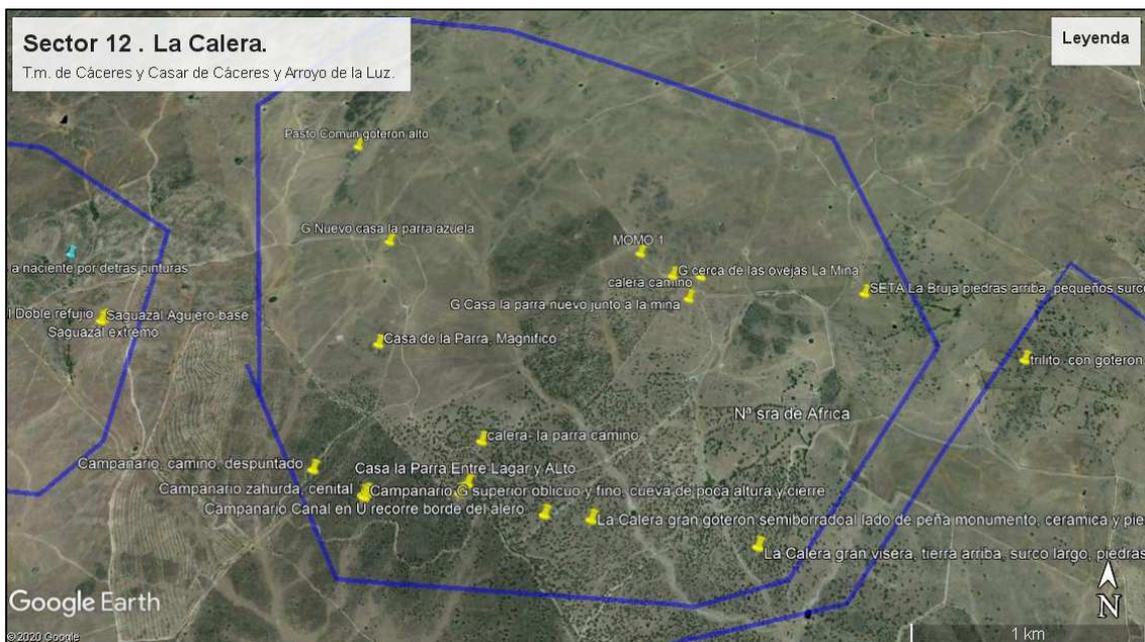


Figura 28: Sector 12. Incluye los goterones con nº de inv.: 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 180, 181, 182, 183, 184, 185 y 186. (Tot. 18). Captada a partir de imágenes de Google Earth.

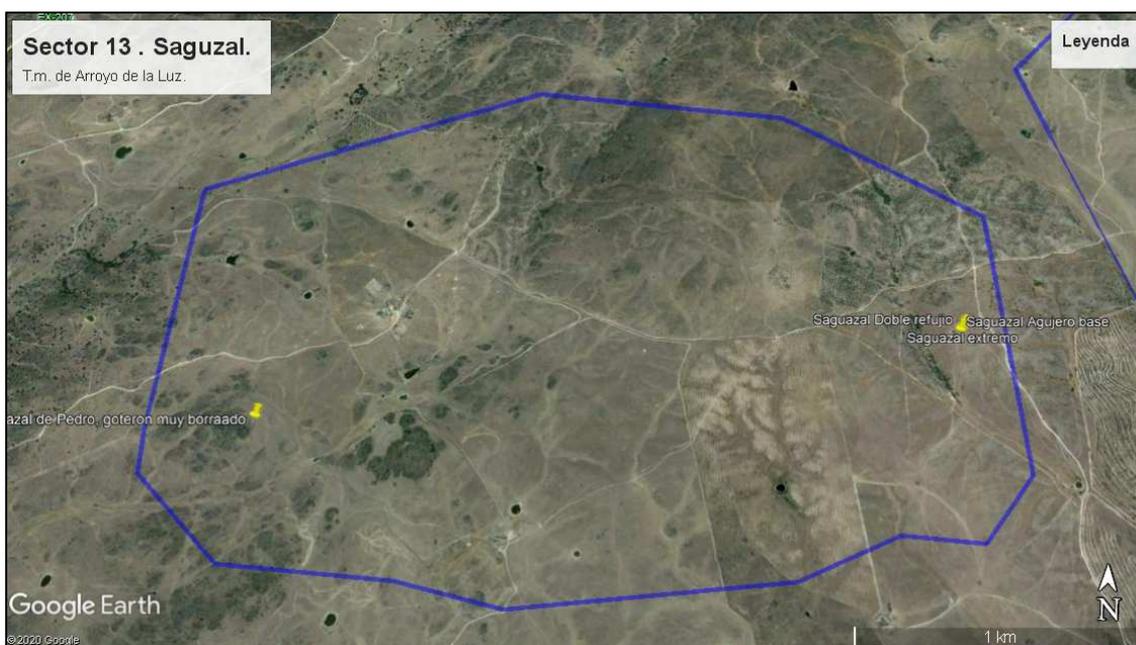


Figura 29: Sector 13. Incluye los goterones con n° de inv.: 187, 188, 189 y 190. (Tot. 4). Captada a partir de imágenes de Google Earth.

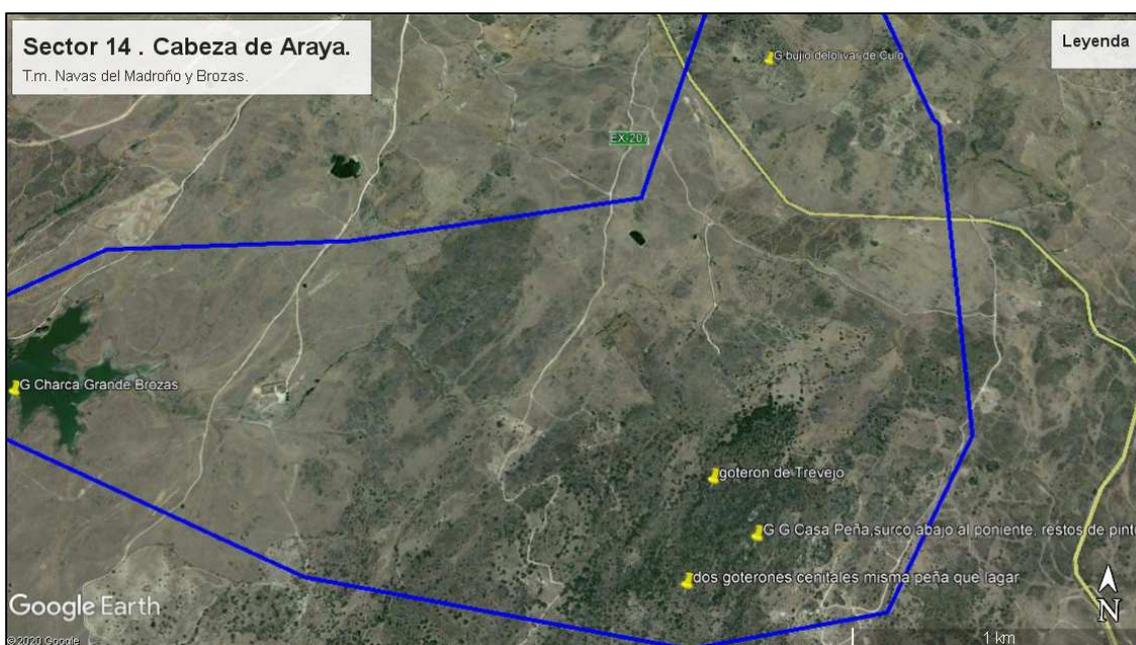


Figura 30: Sector 14. Incluye los goterones con n° de inv.: 196, 197, 198, 199 y 203. (Tot. 5). Captada a partir de imágenes de Google Earth.

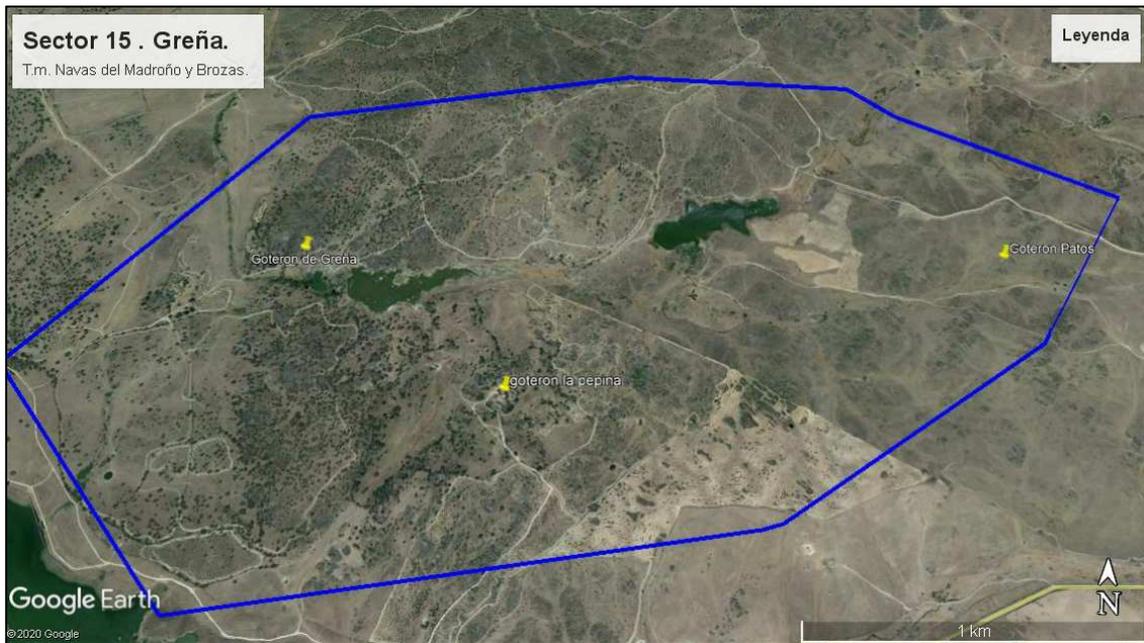


Figura 31: Sector 15. Incluye los goterones con nº de inv.: 200, 201, y 202. (Tot. 3). Captada a partir de imágenes de Google Earth.



Figura 32: Sector 16. Incluye los goterones con nº de inv.: 204 y 205. (Tot. 2). Captada a partir de imágenes de Google Earth.

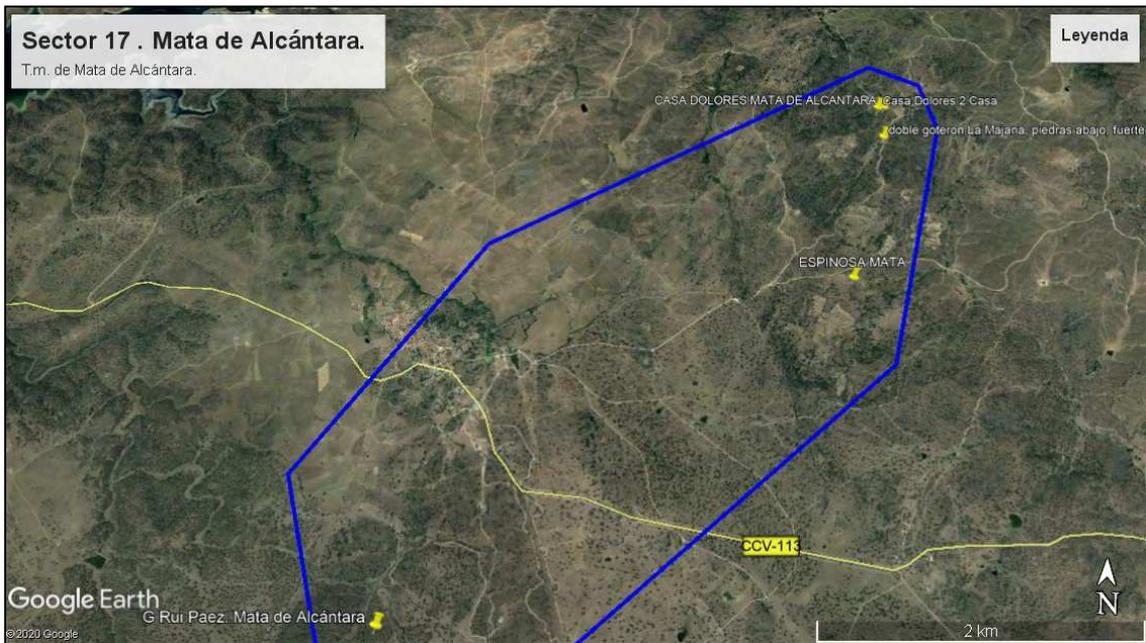


Figura 33: Sector 17. Incluye los goterones con n° de inv.: 206, 207, 208, 209, y 210. (Tot. 5). Captada a partir de imágenes de Google Earth.

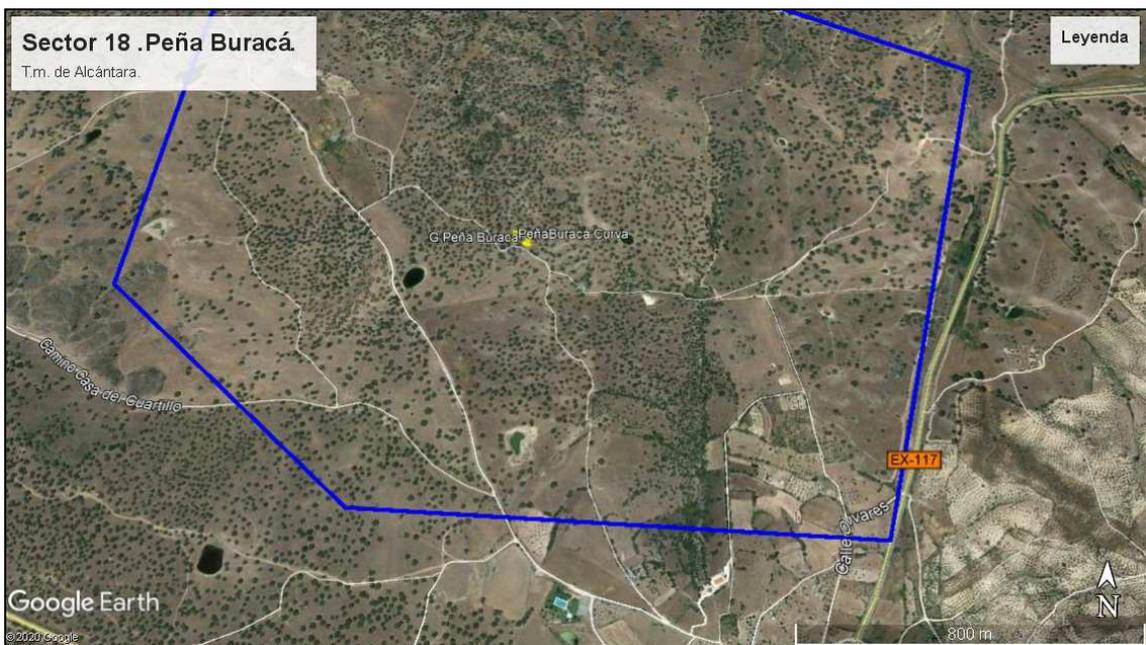


Figura 34: Sector 18. Incluye los goterones con n° de inv.: 194 y 195. (Tot. 2). Captada a partir de imágenes de Google Earth.

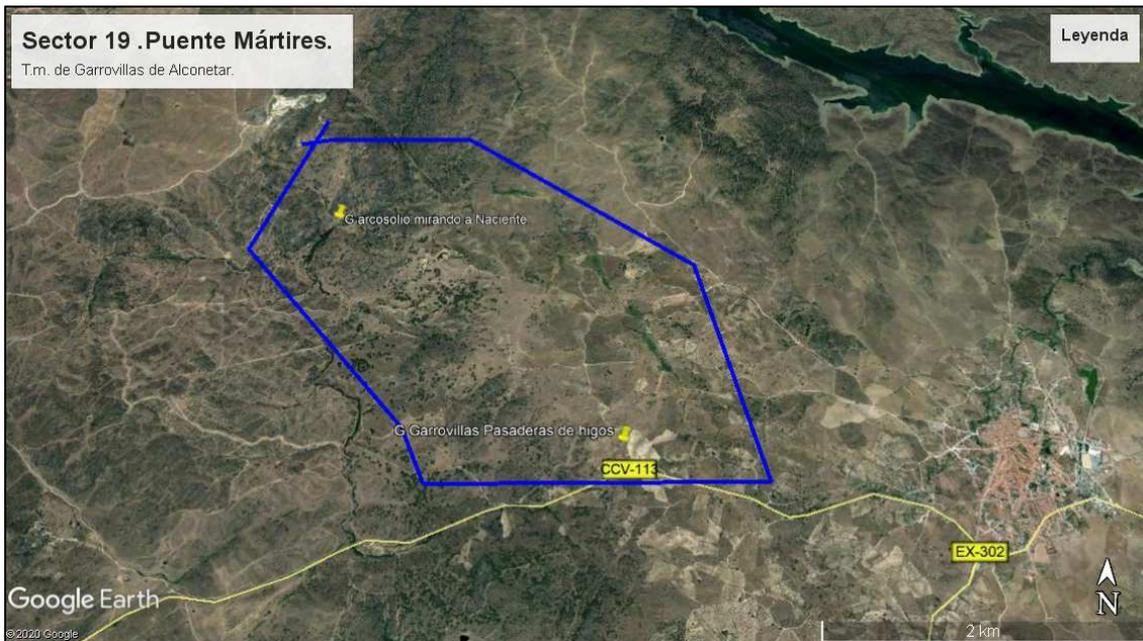


Figura 35: Sector 19. Incluye los goterones con nº de inv.: 211y 212. (Tot. 2). Captada a partir de imágenes de Google Earth.



Figura 36: Sector 20. Este sector no ha sido prospectado, se han tomado referencias de publicaciones. (Tot. 0). Captada a partir de imágenes de Google Earth.

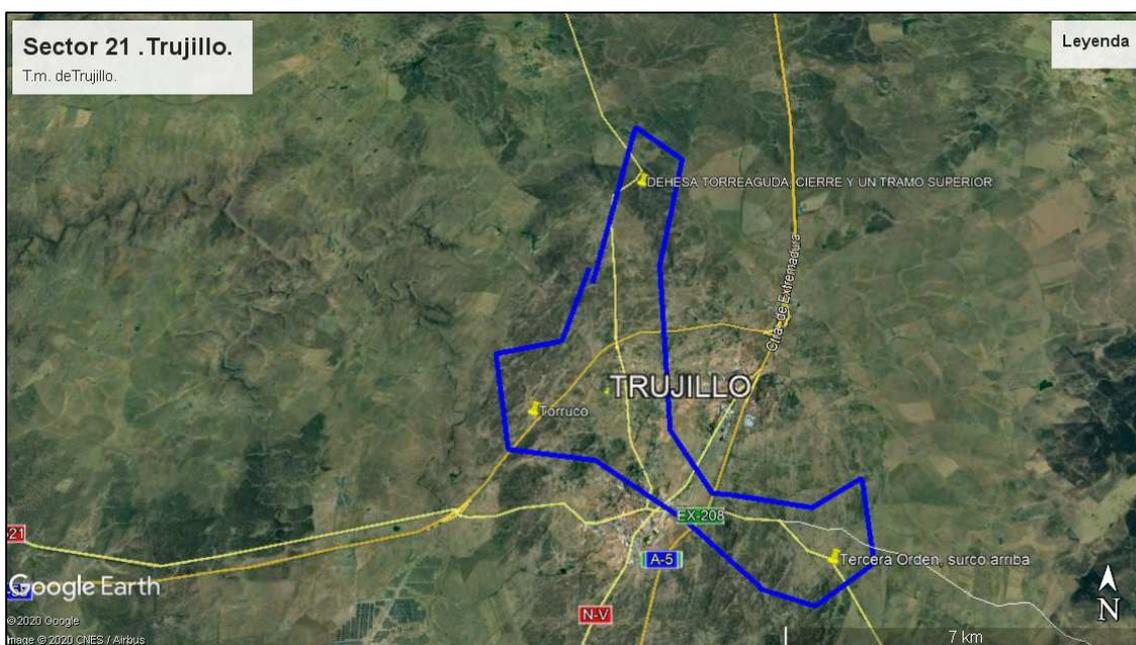


Figura 37: Sector 21. Incluye los goterones con nº de inv.: 213, 204 y 215. (Tot. 3). Captada a partir de imágenes de Google Earth.

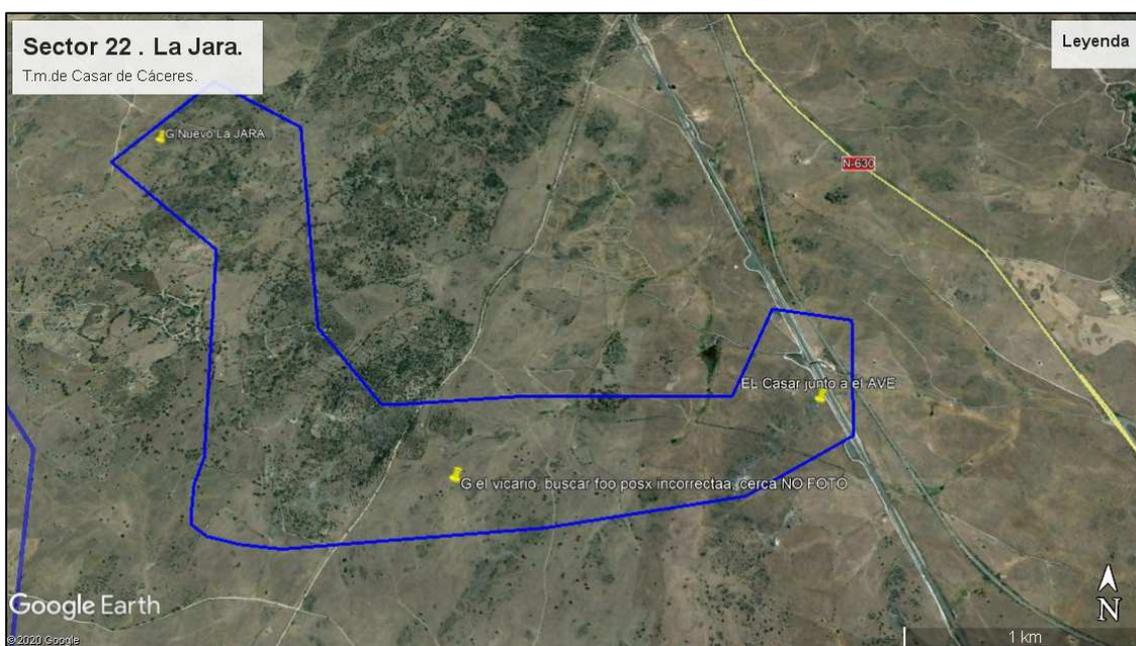


Figura 38: Sector 22. Incluye los goterones con nº de inv.: 136, 191 y 192. (Tot. 3). Captada a partir de imágenes de Google Earth.



Figura 39: Fuente Cagona, Cabañas. Casar de Cáceres. Nº Inv. 10. Foto Fernando Moreno.

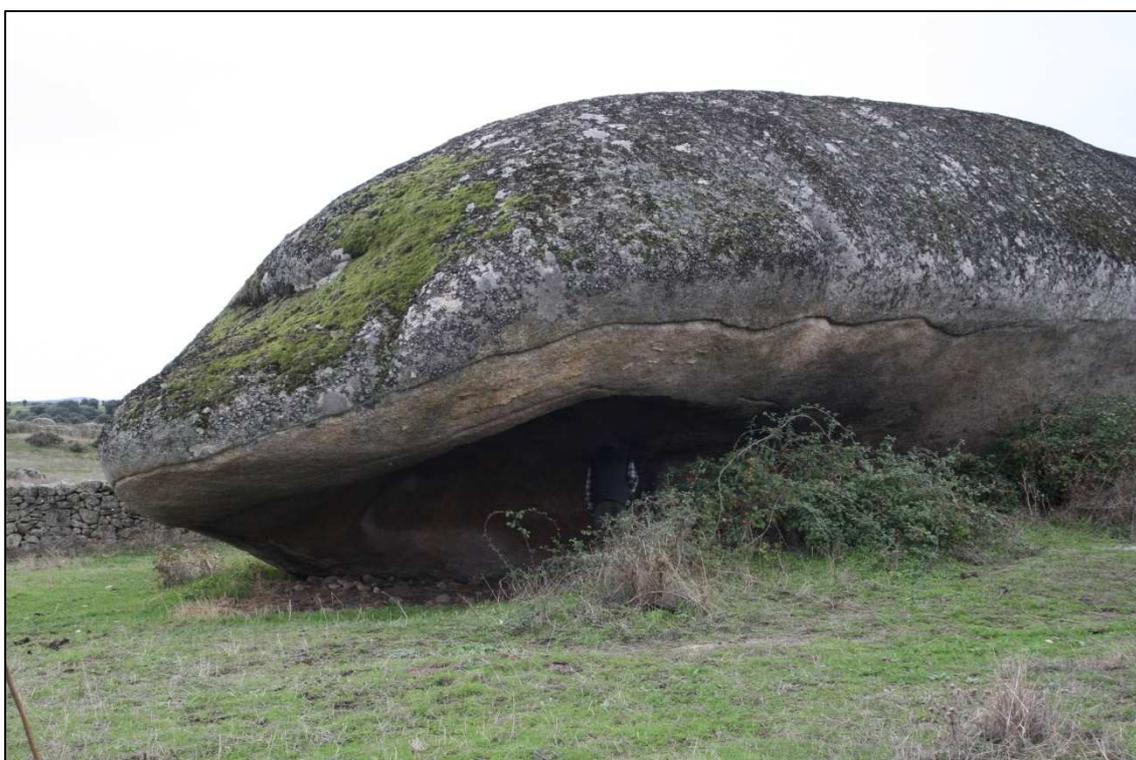


Figura 40: Gran Doble. Casar de Cáceres. Nº Inv. 11. Foto Fernando Moreno.

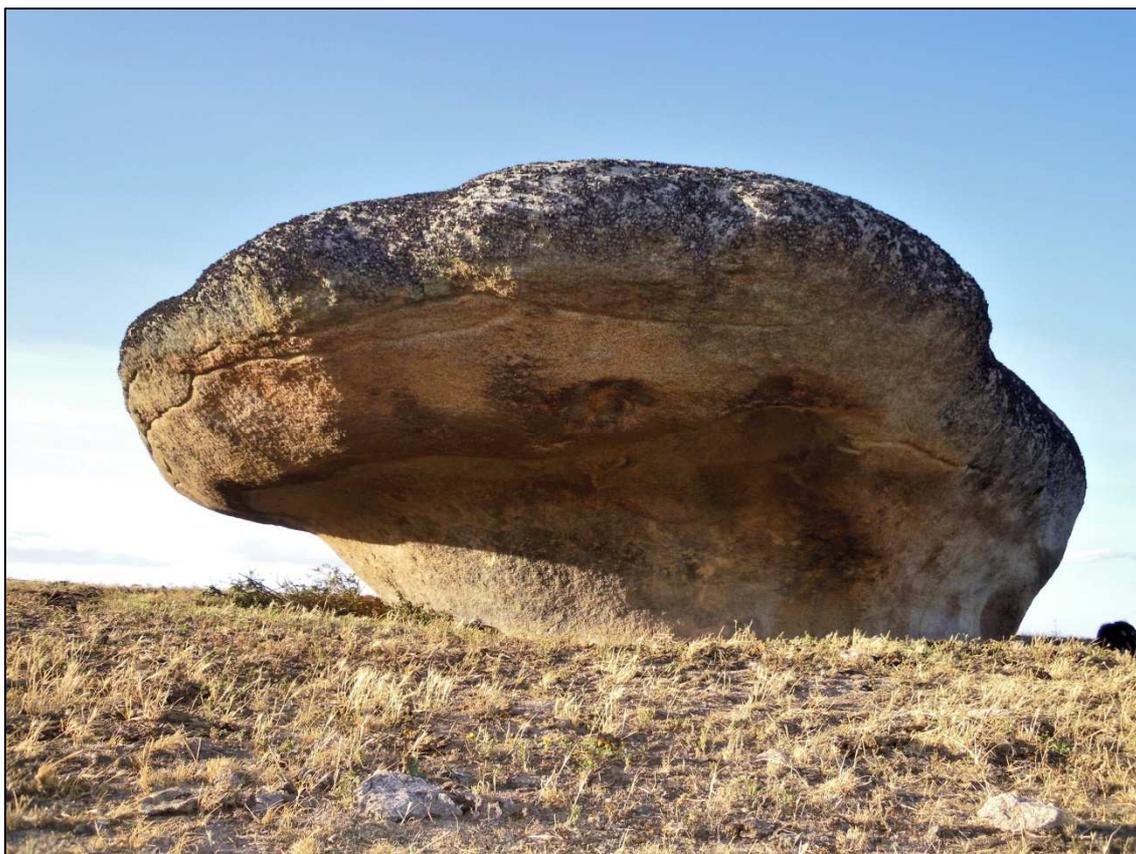


Figura 41: Gran Solitaria. Casar de Cáceres. Nº Inv. 12. Foto Fernando Moreno.



Figura 42: Fuente Cagona Pez. Casar de Cáceres. Nº Inv. 18. Foto Fernando Moreno.

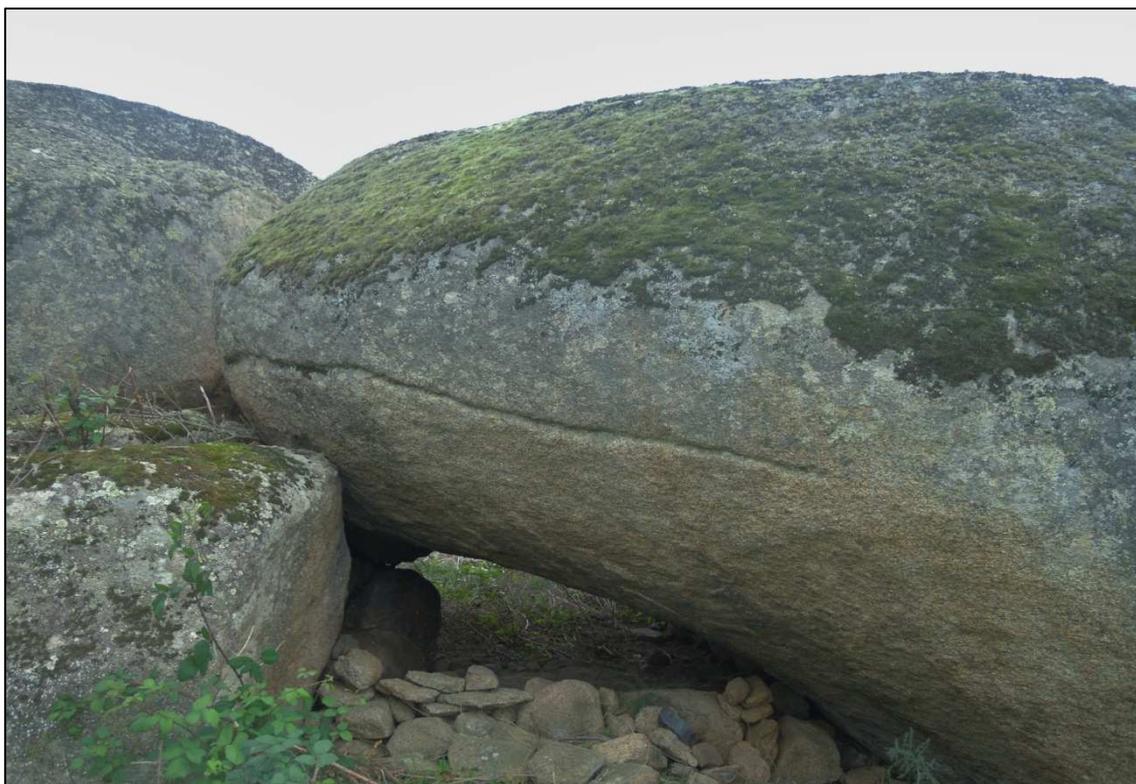


Figura 43: Albarranas Cueva Zarzosa. Cáceres. Nº Inv. 24. Foto Fernando Moreno.



Figura 44: Albarranas Gran Cueva. Cáceres. Nº Inv. 29. Foto Fernando Moreno.



Figura 45: Griles Gran Cabaña. Cáceres. Nº Inv. 34. Foto Fernando Moreno.



Figura 46: Muestas Cabaña Simple. Cáceres. Nº Inv. 38. Foto Fernando Moreno.



Figura 47: Seta en Alto, tres tramos. Cáceres. Nº Inv. 41. Foto Fernando Moreno.



Figura 48: Tejoneras 4. Cáceres. Nº Inv. 50. Foto Fernando Moreno.



Figura 49: T. Barruecos Manizarco. Malpartida de Cáceres. Nº Inv. 78. Foto Fernando Moreno.

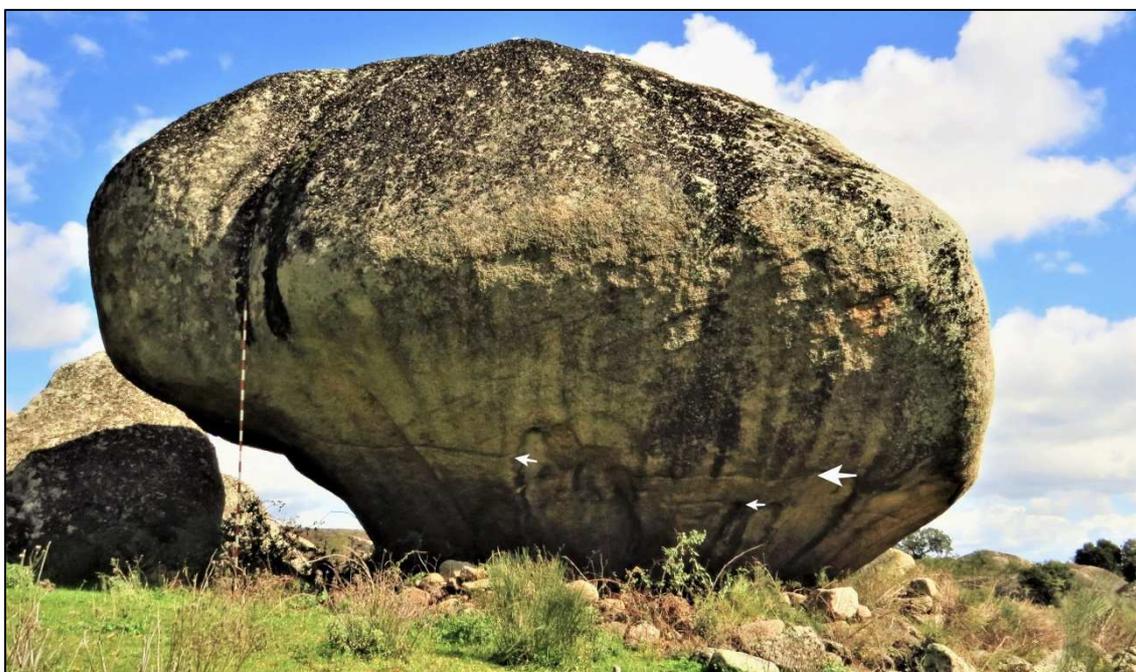


Figura 50: Barruecos Gran Bolo. Malpartida de Cáceres. Nº Inv. 90. Foto Fernando Moreno.

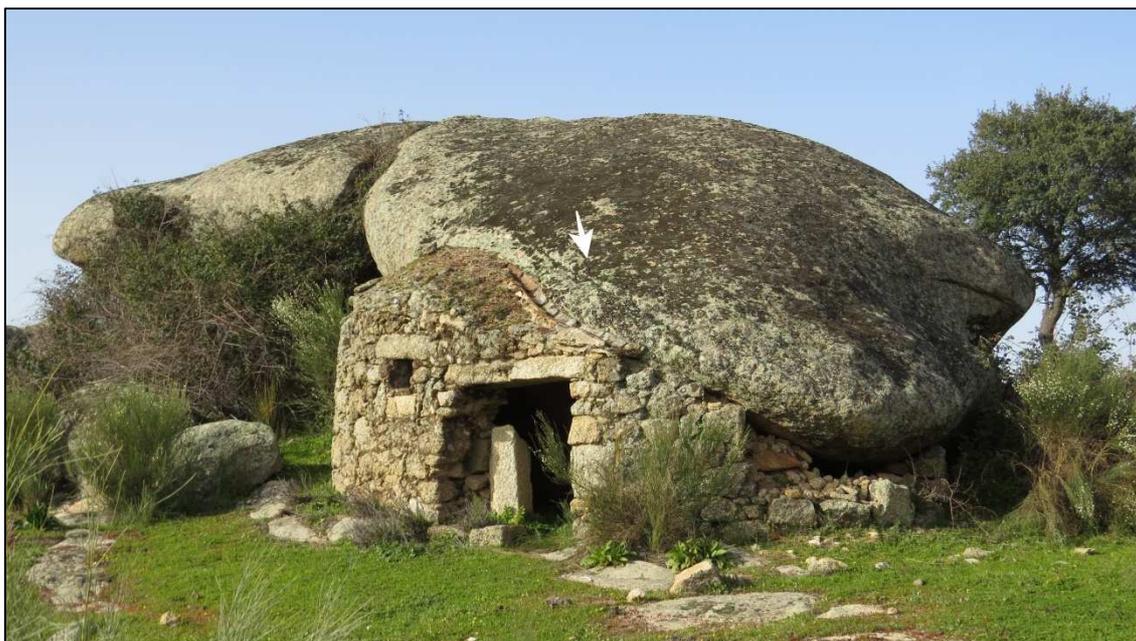


Figura 51: Buhío de Frasco Diez. Malpartida de Cáceres. Nº Inv. 98. Foto Fernando Moreno.



Figura 52: Peligrillo Camino. Malpartida de Cáceres. Nº Inv. 100. Foto Fernando Moreno.



Figura 53: Peligrillo Surco Ondulante. Malpartida de Cáceres. Nº Inv. 101. Foto Fernando Moreno.



Figura 54: Gran Zafrilla. Malpartida de Cáceres. Nº Inv. 111. Foto Fernando Moreno.



Figura 55: Goterón mira a Oeste. Malpartida de Cáceres. Nº Inv. 112. Foto Fernando Moreno.



Figura 56: GM 5 Gran Visera. Cáceres. Nº Inv. 126. Foto Fernando Moreno.



Figura 57: Pozo Morisco Alto. Cáceres. Nº Inv. 141. Foto Fernando Moreno.

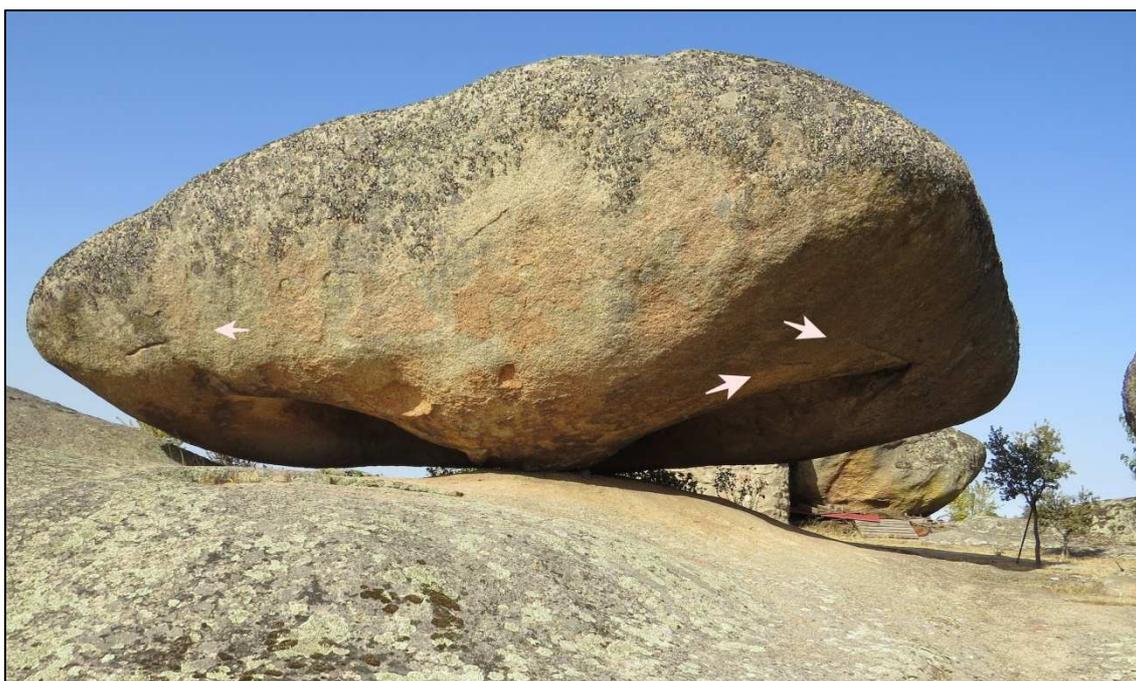


Figura 58: Gran Majano de Antonio María. Casar de Cáceres. Nº Inv. 142. Foto Fernando Moreno.



Figura 59: Gran Bujo. Cáceres. Nº Inv. 151. Foto Fernando Moreno.

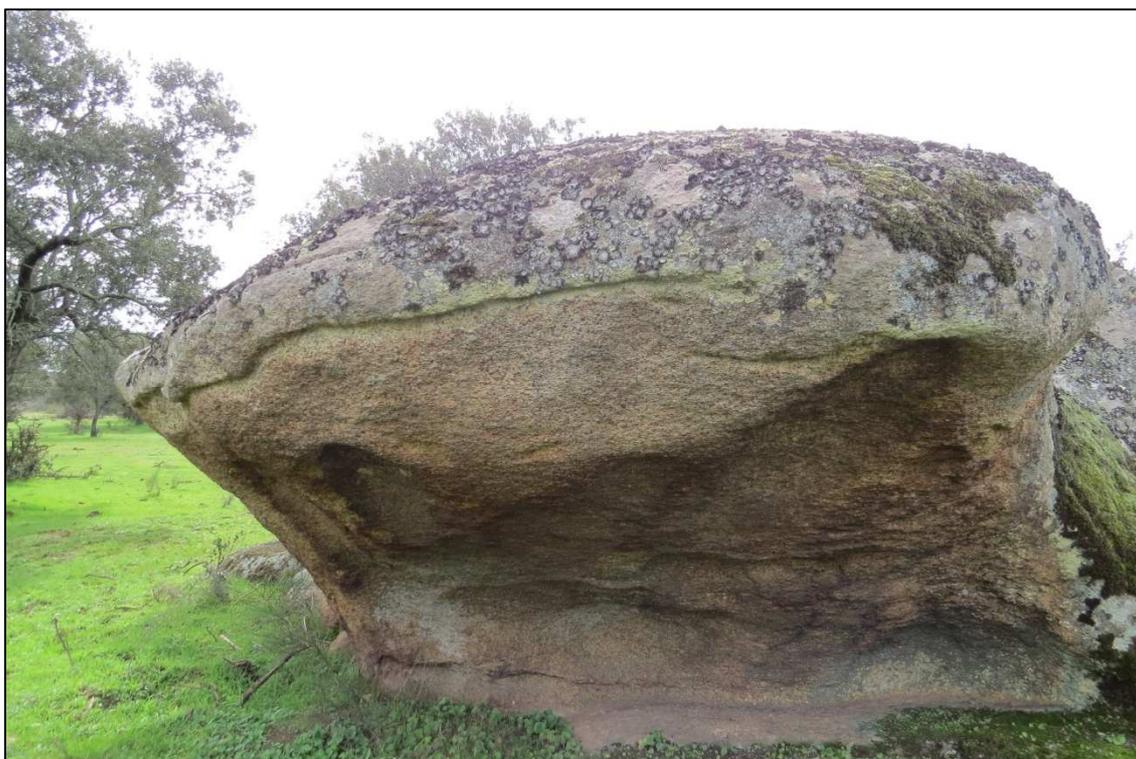


Figura 60: Mae Mae Norte de S. Miguel. Cáceres. Nº Inv. 154. Foto Fernando Moreno.



Figura 61: La Calera Gran Visera. Cáceres. Nº Inv. 174. Foto Fernando Moreno.

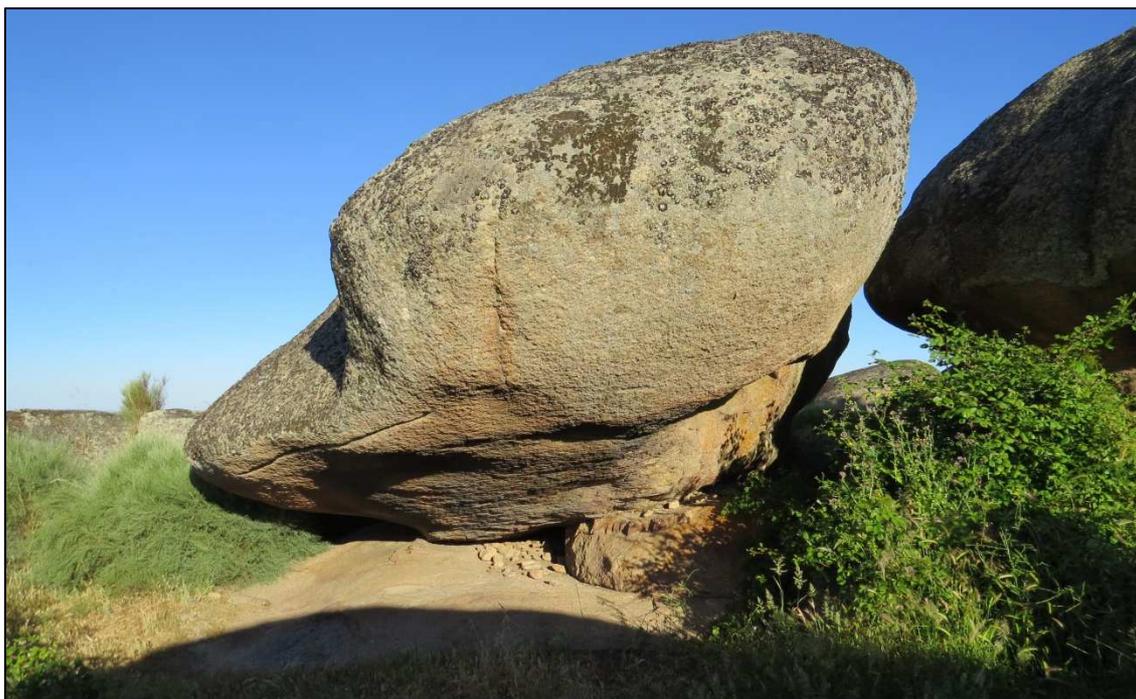


Figura 62: La Parra junto a cueva. Arroyo de la Luz. Nº Inv. 184. Foto Fernando Moreno.



Figura 63: Sagüazal, Agujero en base. Arroyo de la Luz. Nº Inv. 189. Foto Fernando Moreno.



Figura 64: Cabeza de Araya, Casa Peña. Navas del Madroño. Nº Inv. 196. Foto Fernando Moreno.

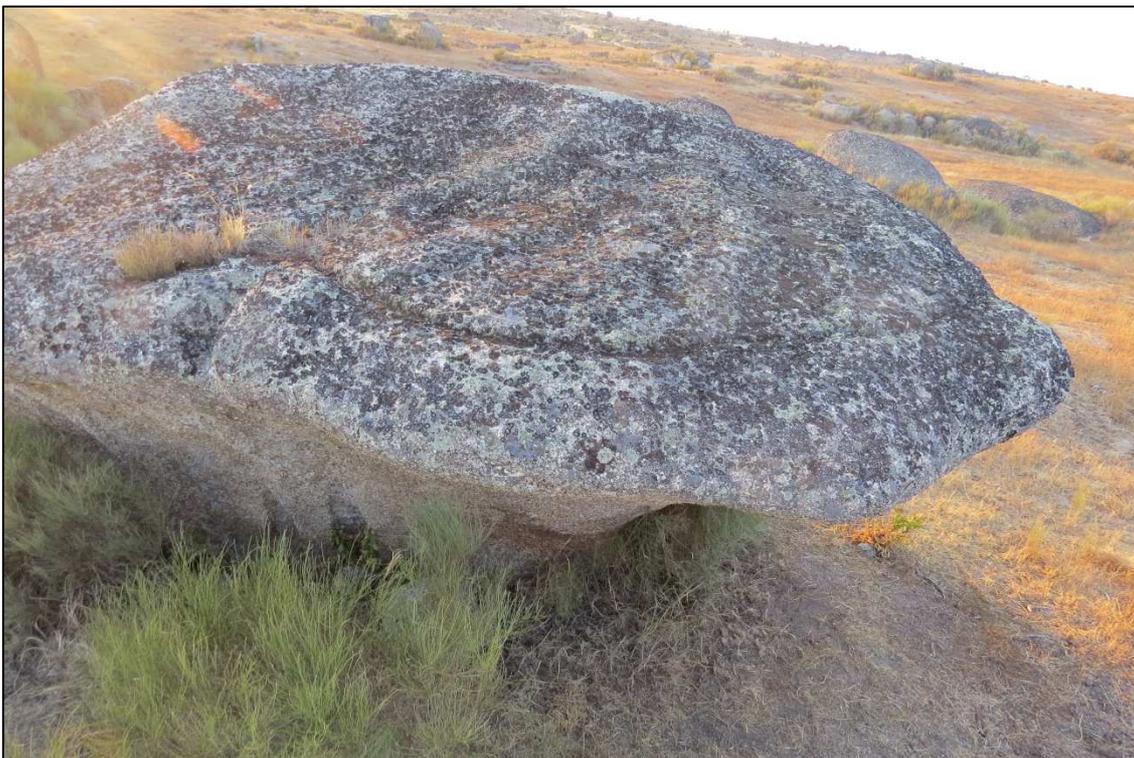


Figura 65: Patos. Navas del Madroño. Nº Inv.200. Foto Fernando Moreno.



Figura 66: G en la curva de Peña Buracá. Alcántara. Nº Inv. 212. Foto Fernando Moreno.

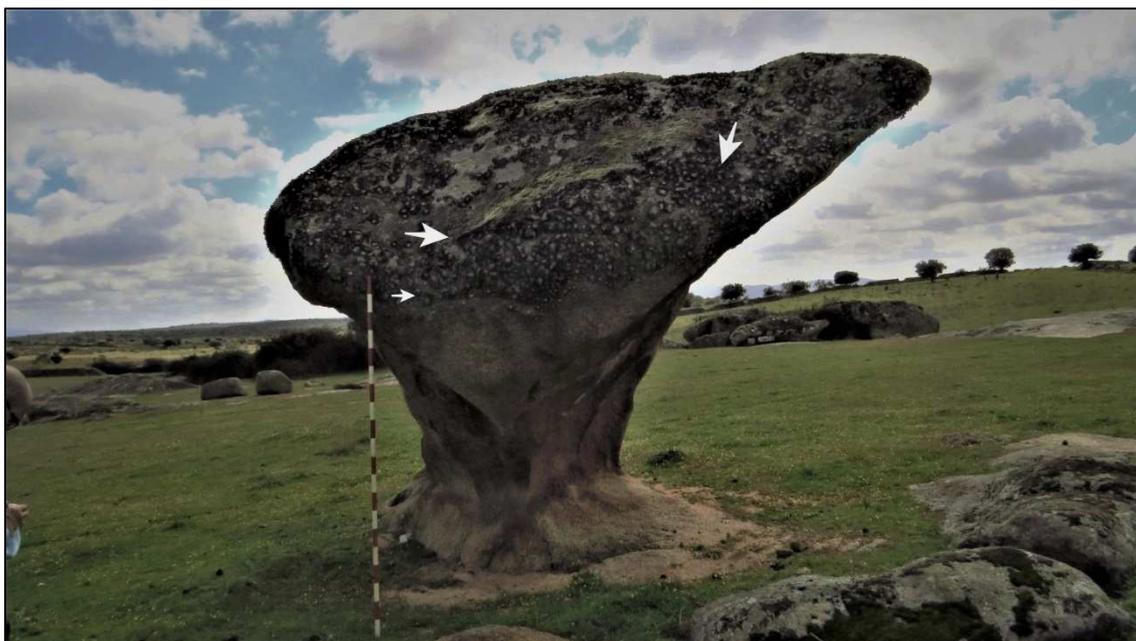


Figura 67: Trescientas, Bella Seta. Malpartida de Cáceres. Nº Inv. 83. Foto Fernando Moreno.



Figura 68: Muelas Gran Triple en Linde. Cáceres. Nº Inv. 36. Foto Fernando Moreno.

**X. BIBLIOGRAFÍA**

ALONSO SÁNCHEZ, A., CERRILLO M. DE CÁCERES, E., FERNÁNDEZ CORRALES, J. M. (1992-93) - Tres ejemplos de poblamiento rural romano en torno a ciudades de la vía de la Plata: Augusta Emerita, Norba Caesarina y Caparra. *Stvdia Historica Historia Antigua*, X-XI. Salamanca, pp. 67-87.

ÁLVAREZ ROJAS, A. (1982) - El reparto agrícola en la comarca de Cáceres. *Diario Hoy*, Cáceres. 21-11-82.

CABALLERO ZOREDA J. L., VELÁZQUEZ SORIANO, I. (1989) - Un grafito en el cimborrio central de la iglesia visigoda de Santa Lucía del Trampal, Alcuéscar (Cáceres). *Archivo Español de Arqueología* 62. Madrid. pp. 262-271.

CABALLERO ZOREDA J. L., SÁEZ LARA F. (1999) - La iglesia Mozárabe de Santa Lucía del Trampal. Alcuéscar (Cáceres). Arqueología y Arquitectura. *Memorias de Arqueología Extremeña* 2. Mérida.

CENTENO, J. D., PEDRAZA, J., MOLINA, E., SANZ, M, C., VIDAL ROMANÍ, J. R. (1988) - Geomorfología en granitos. GUTIÉRREZ, M. y PEÑA, J. L. (Ed.) *Perspectivas en Geomorfología*, M-2, S. E. C.

CORRETGÉ, L. G. (1971) - *Estudio petrológico del Batolito de Cabeza de Araya (Cáceres)*. Universidad de Salamanca.

CLEMENTE RAMOS, J., DE LA MONTAÑA CONCHIÑA, J. L. (2000) - La Extremadura cristiana (1142-1230). La ocupación del espacio y transformaciones socioeconómicas. *Actas de las I Jornadas de Historia Medieval en Extremadura*. Cáceres, pp. 11-38.

FERNÁNDEZ CORRALES, J.M. (1983) - El asentamiento rural romano en torno a los Cursos alto y medio del Salor. Su marco geográfico y distribución, *Norba*, 4. Cáceres, pp. 207.

FRANCISCO GONZÁLEZ, G. y GONZÁLEZ CORDERO, A. (e/p) - Lagares rupestres cacereños, del origen probable a una certeza. *I Simpósio Ibérico de lagares rupestres 2018*. Valpaços.

GILLOTTE, S. (2010) - *Aux marges d'al-Andalus. Peuplement et habitat en Estrémadure centreorientale (VIII-XIII siècles)*. Helsinky.

GONZÁLEZ CORDERO, A. (1997) - Los sepulcros excavados en la roca de la provincia de Cáceres. Los Visigodos y su mundo. *Revista de Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 4. Madrid, pp. 273-284.

GONZÁLEZ CORDERO, A. (2012) - El tiempo entre tinieblas. La Historia de los bárbaros en el Campo Arañuelo. *XVIII Coloquios Histórico Culturales del Campo Arañuelo*. Naval Moral de la Mata, pp. 133-174.

HENRIQUES, F; BATATA, C; CHAMBINO. M.; CANINAS, J. C. y CUNHA, P. (2011) - Mineração aurífera antiga, a céu aberto, no centro e sul do distrito de Castelo Branco. *Actas VI Simpósio sobre Mineração e Metalurgia Históricas no Sudoeste Europeu*. Vila Velha de Ródão, pp. 215-246.

MORENO DOMÍNGUEZ, F. (2011) - La calzada romana del puente de Alcántara. *XL Coloquios Históricos de Extremadura*. Trujillo.

OLIVEIRA J. (2006) - *Património arqueológico da Coudelaria de Alter*. Évora.

RAMOS RUBIO, J. A., SAN MACARIO, O. y ORTEGA, E. (2015) - Rutas arqueológicas por tierras de Malpartida de Cáceres. *Alcántara*, 81. Cáceres, pp. 11-31.

IX Congreso Geológico de España, *Geo - Temas*, 16 (2) ISSN 1576-5172

RUBIO ANDRADA, M. y MORENO DOMÍNGUEZ, F. (2012) - Las pinturas y grabados rupestres de las Marradas: los vierteaguas o goterones" (Cáceres). *Revista de Estudios Extremeños*. Tomo LXVIII, Número I2. Badajoz, pp. 515-528,

RUBIO-ORDOÑEZ, A., GARCÍA MORENO, O., MONTERO, P., BEA, F. (2016) - Nuevas aportaciones a la datación cronológica de los granitos de Cabeza de Araya, (Cáceres).

SÁNCHEZ PALENCIA, F. J., BELTRÁN, A., ROMERO D., ALONSO, F. y CURRAS B. X. (2010) - La zona minera de Pino del Oro (Zamora). Guía arqueológica. Junta de Castilla y León.

VIDAL ROMANÍ J. R. (1984) - Geomorfología granítica. Modelos elásticos de deformación postectónica. *Memorias Notas e Publicaciones. Museo e Laboratorio Geominero. Univ. Coimbra, 97.*

VILLAR GARCIA, L. M. (1986) - *La Extremadura castellano-leonesa: guerreros, clérigos y campesinos.* Ed. Junta de Castilla y León.

REHER DÍEZ, Guillermo-Sven (2007) - Estrategias de asentamiento ante la romanización en la cuenca baja del Tajo. Estructura social y Territorio-Arqueología del Paisaje (CCHS, CSIC). *El Nuevo Miliario.*